

LUIS ANTONIO ROJAS LÓPEZ, C.SS.R.

LOS REDENTORISTAS EN COLOMBIA Y SUS MISIONES POPULARES (1884-1928)

SUMARIO

1. – ORGANIZACIÓN DE LA MISIÓN REDENTORISTA EN COLOMBIA; 1.1 – *Los prejuicios*; 1.2. – *Preparación inmediata*; 1.3. – *Responsabilidades*; 2. – DIFICULTADES EN LAS MISIONES; 2.1. – *El analfabetismo y la ignorancia religiosa*; 2.2 – *Las distancias geográficas y la escasez del clero*; 2.3. – *El liberalismo*; 2.4. – *El protestantismo*; 2.5. – *La masonería*; 3. – PRIMER INTENTO MISIONERO REDENTORISTA EN COLOMBIA; 3.1. – *Misión impedida por la revolución*; 3.2. – *La revolución de 1885*; 3.3. – *Neutralización de la obra misionera*; 3.4. – *Trabajos apostólicos durante el año 1885*; 4. – PLAN GENERAL DE LA MISIÓN REDENTORISTA; 4.1. – *Duración de la misión redentorista*; 4.2. – *Temática de la misión redentorista*; CONCLUSIONES; 1. – *Método misionero alfonsiano*; 2. – *Misiones populares itinerantes*; 3. – *Tiempo y duración de las misiones*; 4. – *Temas y contenidos de las misiones*; 5. – *Estilo*; 6. – *Continuidad de la misión*.

El argumento del presente artículo trata sobre *Los redentoristas en Colombia y sus misiones populares (1884-1928)*, teniendo como base el contexto, método y contenido.

He elegido el año 1884 como fecha inicial, cuando un grupo de redentoristas, enviados desde Francia, llegan a Colombia y empiezan a predicar misiones en el suroeste de la nación. La investigación finaliza en el año 1928, cuando llega otro grupo enviado por España y cuando está por terminar una etapa de gobierno civil que favoreció a la Iglesia católica colombiana.

El tema *Los redentoristas en Colombia y sus misiones populares* aparece particularmente importante porque ayuda a elaborar la historia de dicha comunidad en el área sur-occidental de Colombia, donde su influjo fue más notorio.

Los redentoristas llegan a Colombia al Estado del Gran Cauca. Esta región comprende las divisiones político administra-

tivas de los departamentos de Nariño, Cauca, Valle, Viejo Caldas (Quindío, Risaralda y Caldas) y Chocó que pertenecían a la gobernación de Popayán¹.

Los redentoristas entraban a un inmenso país tropical que desbordaba los parámetros con que se referían a sus naciones de origen. Haverland² lo describe con lujo de detalles:

«El vasto territorio de Colombia se divide en ocho departamentos, uno de ellos es el Gran Cauca, en el que trabajamos. Saca su nombre del hermoso río que lo recorre de sur a norte y desagua en el río Magdalena, el cual tributa aguas al Océano Atlántico. Es el más extenso de todos los departamentos, él solo tiene 666.800 kms., la mitad de Colombia, aunque sólo 58.500 tienen cierta cultura. Tiene un arzobispado, Popayán, y un obispado, Pasto. El arzobispado del que dependemos, tiene unas 60 parroquias y unos 100 sacerdotes. La extensión de las parroquias es tal que materialmente es imposible a un cura recorrerlas; de ahí la terrible ignorancia y las demás miserias consiguientes»³.

La situación social y política de la región encontró resonancia en los relatos de la crónica y en los datos remitidos a Europa:

«El Cauca desde el principio de la independencia y sobre todo desde los disparates políticos del general Mosquera ha sido

¹ Cfr Alonso VALENCIA LLANO, «El Estado Soberano del Cauca», en *Historia del Gran Cauca. Historia Regional del Sur-occidente colombiano*, dir. Alonso Valencia Llano, Universidad del Valle, Cali 1996², 109-110; Francisco U. ZULUAGA RAMÍREZ, «Región Suroccidental», en *Colombia, país de regiones*, Cinep, Santafé de Bogotá 1998, III, 129; Jaime VÁSQUEZ SÁNCHEZ, «Geografía del suroccidente colombiano», en *Historia del Gran Cauca*, Cali 1996, 75; Heliodoro PEÑA, *Geografía e Historia de la Provincia del Quindío. Departamento del Cauca*, Popayán 1892, 11-12.

² Alfredo Haverland nació en Lille (Francia) en 1856. Después de su ordenación trabajó 20 años como misionero en Francia y llegó a Colombia en 1903. Colaboró en la fundación redentorista de Popayán y allí fundó una asociación para empleadas de servicio. Escribió la biografía del padre Aufderegggen y fue gran misionero. Murió en Piura (Perú) en 1931, a los 77 años de edad: cfr Noël LONDOÑO, *Memorial Redentorista*, Bogotá² 1996, 255; *Notice nécrologique du R. P. Alfred Haverland 1856-1931*, en ARB [Archivo Redentorista de Buga], 7A-1161, 1-22.

³ Alfredo HAVERLAND, *Notes et impressions d'un exilé en Colombie*, en *La Sainte Famille* 30 (1904) 478-479.

un foco de revoluciones casi continuas. Causa de ellas han sido en parte las disputas entre blancos y negros y la funesta división de los tres partidos políticos: el conservador (godo), el independiente (aguado) y el radical (rojo y socialista) que mutuamente se aborrecían y perseguían encarnizadamente. Pero la causa más poderosa de tantas revoluciones ha sido indudablemente la decadencia de los buenos principios en el orden moral y religioso»⁴.

Al Gran Cauca, pertenecía la región del Valle del Cauca, y en el interior del mismo se encontraba el municipio de Buga a donde llegaban los redentoristas:

«El Valle del Cauca es bellissimo. En verdad Dios ha privilegiado a Colombia con generosidad colmada. Ahora que he visto de cerca este Valle del Cauca, comprendo las palabras de un colombiano el día de nuestra llegada. Acabábamos de pasar la cima de la cordillera cuando ante nuestra vista maravillada se presentó el Valle en toda su hermosura. "Aquí - me dice el colombiano - el forastero se detiene, se arrodilla y dice una oración para dar gracias a Dios que hizo cosas tan bellas para el agrado y utilidad de sus hijos del Cauca". Yo no dejaré de cantar con él, el himno de acción de gracias»⁵.

El Cauca con su inmenso poder económico y su vasta extensión territorial, abarcaba casi la mitad de la nación e influía en la balanza política.

1. - ORGANIZACIÓN DE LA MISIÓN REDENTORISTA EN COLOMBIA

En las misiones populares de los redentoristas en Colombia se verá el deseo de continuar en la fidelidad a una nítida tradición alfonsiana y de afirmar al mismo tiempo las inevitables modificaciones de época a época y de país a país.

En cuanto a la organización práctica de una misión se necesita ante todo estudiar y examinar el campo o el terreno para evitar los obstáculos y dificultades que puedan oponerse a la acción misionera. Éstos son entre otros:

⁴ *Crónica del Convento de los Padres Redentoristas llamados a la Ermita en la ciudad de Buga. Desde los primeros gérmenes en 1882 hasta el año de 1892*, I, en ARB, 11A-1, 46; cfr A. HAVERLAND, *Notes et impressions*, 643-645.

⁵ *Id.*, *ibid.*, 482.

1.1. – Los prejuicios

Eran las falsas ideas preconcebidas en contra de las misiones, ordinariamente por la falta de comprensión o de celo pastoral sacerdotal.

Para algunos sacerdotes

«los frutos de las misiones duran poco y pasado el fervor de la misión, los viciosos vuelven a ser como antes, si no peores; las misiones inquietan las conciencias, llenándolas de escrúpulos con los terribles sermones; se objeta que los misioneros cuentan en el púlpito cosas y casos con los que se parece que se falta al sigilo sacramental y se desprestigia la confesión y el hecho de pedir la misión un párroco puede ser interpretado por el pueblo en el sentido desfavorable de que el párroco no se cree capaz de cumplir con sus deberes por sí mismo, ya que reclama la ayuda ajena»⁶.

Además, a finales del siglo XIX los redentoristas contaban con una ventaja. La crisis de las misiones populares durante los decenios precedentes había supuesto también un cambio, desde el punto de vista técnico y pastoral, que favorecía a los discípulos de San Alfonso. Así lo comenta el cronista:

«Un cura ya muy viejo nos contó que en los primeros años de sacerdote había acompañado algunos amigos que predicaban misiones en unos ocho o diez pueblos. Dos frailes franciscanos (los hermanos Cuesta) dieron algunas pocas misiones en los pueblos del Valle por los años 1860. A estas misiones se añaden los ejercicios espirituales que el pbro. Severo González predicó en Cali y Yumbo, Palmira y Buga en 1881 y 1882, después una que otra excursión de un cura a puntos apartados que no merece ya el nombre de misión.

«Ahora no hay tampoco quien nos haga competencia en el ministerio apostólico de las misiones, pues los padres de la Misión (lazaristas) establecidos en Popayán y Cali tienen apenas bastantes sujetos para sus seminaristas y colegios; los padres franciscanos de Cali, siempre son pocos, la mayor parte viejos y hasta hoy día no han salido de la ciudad; los sacerdotes seculares de la diócesis en fin tienen de sobra con sus respectivos curatos [...]. En consecuencia de todo esto la gente tenía apenas una

⁶ *Essai sur l'apostolat du Rédemptoriste*, en ARB, 7D-1110, 31.

idea confusa de lo que es o debe ser una misión verdadera, mucho menos se imaginaba de lo que es una misión de los padres redentoristas. Hubo pues quienes dijeron que las misiones servían sólo para la evangelización de los salvajes»⁷.

Sería, pues, a causa de esta idea equivocada de las misiones por lo que al principio muy pocos párrocos las pedían:

«Pero muy pronto comenzaron a formarse ideas más favorables y luego las solicitaban. Seguramente contribuyó el entusiasmo de los primeros pueblos misionados y las extraordinarias alabanzas que mediante la prensa y de viva voz se tributaron a esta clase de trabajos apostólicos»⁸.

Una razón dada con frecuencia por los párrocos era la escasez de recursos y de medios con que afrontar los gastos de misión y de poder satisfacer el generoso deseo de dar una remuneración, por corta que sea a los misioneros.

Con mucha sabiduría dice el cronista:

«Los gastos de las misiones se cubren por medio de colectas que a este fin suelen hacer los párrocos antes de la llegada de los misioneros; estas colectas siguen aún durante la misión y sirven para costear la cruz de la misión y la imagen de Nuestra Sra. del Perpetuo Socorro, si la gente quiere tenerla en la iglesia como recuerdo de la misión. Los misioneros no esperan ningún honorario; se contentan con que se les costee los gastos del viaje. En algunos casos el párroco ofrecía el sobrante de la colecta hecha para la misión después de cubiertos los gastos de ella. Otro modo de cubrir los gastos son los estipendios de misas durante las misiones»⁹.

Estos y otros prejuicios en contra de las misiones eran aclarados por el misionero al inicio de la misión.

Para transportarse al punto en que se predicaba la misión, los medios más comunes eran la canoa y el caballo, para lo cual los interesados mandaban las bestias.

⁷ *Crónica del Convento*, I, 83.

⁸ *Ibid.*, 84.

⁹ *Ibid.*, 84-85.

Así narra el P. París¹⁰ una de las experiencias misioneras:

«Dentro de quince días partirán tres padres a misión a cinco días de camino de aquí, dos días en vapor por el río Cauca, y el resto a caballo. Estos viajes son ordinariamente bastante penosos, pero el deseo y la esperanza de hacer algún bien a tantas pobres almas abandonadas sostienen y dan valor a los misioneros. Por lo demás Dios bendice nuestros esfuerzos»¹¹.

En cuanto a la manutención los misioneros han sido cuidados lo mejor posible:

«Por motivos de salud admiten también un poco de vino en la comida, que sin embargo se debe usar con moderación por ser muy caro y considerarse como artículo de lujo entre las gentes del país. [...]

«Además este vino está lejos de tener patente y legitimidad, que los misioneros para la celebración de la misa aún en las misiones prefieren llevar el vino seguro desde el convento»¹².

El tiempo de descanso nocturno y la siesta durante las misiones en general era relativamente corto:

«Aun cuando no hay que confesar después del ejercicio de la noche, el descanso no puede comenzar antes de la oración (principio de la noche) si se quiere que la gente esté presente a los avisos y a la glosa; [...] y por la mañana hay que levantarse a las cuatro y media sin falta [...].

«El tiempo de la siesta no pocas veces pasa en consulta y visita de las escuelas de doctrina permanente. Permitiendo nuestra regla el servirse fuera del convento de las camas que se nos ofrezcan.

¹⁰ Alfonso París nació en Alsacia (Francia) en 1845. Tenía cuatro hermanos sacerdotes; uno de ellos, el padre Julio, fue uno de los redentoristas más hábiles en el quechua. El padre Alfonso llegó a América antes de los 30 años y vivió aquí 56, sin regresar jamás a Francia. En 1884, cuando tenía 39 años, vino entre los fundadores de Buga como primer rector. En 1895 pasó a Perú y a Chile, donde murió en 1930: N. LONDOÑO, *Memorial Redentorista*, 330; cfr *Le Révérend Père A. Paris 1845-1930*, en ARB, 7A-10, 2-14.

¹¹ Alfonso PARÍS, Carta a Miguel Ulrich, Buga, 7 mayo 1888, en AGHR, 30040201, 0492.

¹² *Crónica del Convento*, I, 85.

«En las misiones del Cauca no conceden ordinariamente un alivio sino la licencia de practicar la mortificación cristiana, pues basta decir que estas camas son las acostumbradas en el país»¹³.

En cuanto al modo de predicar las misiones, esta no tiene formalidades; se ha de predicar a Jesús crucificado, de una manera profunda, competente, sencilla, llana, popular, teniendo como regla principal la clemencia y la caridad, ya que el propósito es salvar y santificar a todo el género humano si fuera posible. Es importante la nobleza y fuerza del estilo, la solidez de los argumentos, la moderación en la narración de los hechos, el recato al tratar los temas del sexto mandamiento y la reserva en las cuestiones políticas y polémicas¹⁴.

1.2. – Preparación inmediata

Si todas las cosas humanas necesitan una preparación conveniente para obtener feliz éxito, no cabe duda que la preparación de la misión debe ser más cuidadosa y diligente. Los preparativos exigen algún cuidado y atención en cuanto a la apertura, la duración y el modo de predicar.

Se hacía la apertura de la misión un domingo o fiesta de guardar en la misa parroquial. La llegada de los misioneros se hacía el día anterior ya que el cansancio de los misioneros no permitía iniciarla el mismo día:

«La mayor parte de los pueblos en donde no se ha predicado una misión la asistencia a la misa parroquial es muy floja. En muchos sitios los misioneros deben montar a caballo para recorrer los campos y caseríos vecinos invitando y animando a la misión, charlando y clamando como un peregrino que convoca a una función de teatro. ¡Oh tempora, oh mores!»¹⁵.

A causa del número crecido de confesiones y por la escasez de operarios el tiempo que solía durar la misión era poco, de doce o quince días. Mas para no cansar demasiado a la gente y

¹³ *Ibid.*, 85.

¹⁴ *Importancia de la misión*, en *Conferencias y Triduos*, en ARB, 7E-1178, 39-40.

¹⁵ *Crónica del Convento*, I, 85-86.

para no subir demasiado los gastos, no convenía alargar las misiones más allá del tiempo indicado. De ahí que las misiones del Cauca hasta la fecha tenían el aspecto de algo precipitadas y pesadas para los misioneros¹⁶.

1.3. – Responsabilidades

Tienen las Reglas una serie de constituciones o capítulos para explicar las responsabilidades que deben observarse, atendiendo a las diversas funciones y a las diversas circunstancias que en la misión pueden presentarse. De ahí que los misioneros las tuvieran en cuenta en toda actividad misionera: nombrar al superior de la misión, a los confesores, al predicador de la noche y al predicador de la glosa.

De estas funciones o distribución de cargos nos hablan los apuntes de recomendaciones en el Archivo Redentorista de Buga:

El superior «debe tomar a pecho su cargo, como animador en espíritu a fin de que la misión siempre quede obra redentora»¹⁷.

El oficio de confesor era el primero y principal: «sean comprensivos y traten con buen modo a los penitentes. No tengan preferencia por nadie»¹⁸.

El predicador de la noche «use un estilo claro, frases breves y vigorosas, declamaciones alegres y vehementes si lo requiere el caso. Una hora han de durar los sermones junto con el acto de contrición. Evite todo lo ridículo y vulgar. Sea santo y sobrenatural en todo su comportamiento»¹⁹.

El predicador de la glosa «tenga todo bien preparado, utilice ejemplos claros y prácticos, y concluya con alguna historia exhortativa para sacar al pueblo de las confesiones sacrílegas»²⁰.

Esta distribución de funciones y responsabilidades garantizaba una mayor organización de la misión.

¹⁶ *Ibid.*, 88.

¹⁷ *De la mortificación cristiana*, en *Apuntes de pláticas religiosas*, en ARB, 7E-1179, 42.

¹⁸ *Ibid.*, 43.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, 44.

2. - DIFICULTADES EN LAS MISIONES

Los misioneros, según narran las crónicas, encontraban dificultades de toda clase en las misiones, como: el analfabetismo y la ignorancia religiosa, las distancias geográficas y la escasez de clero, el liberalismo, el protestantismo y la masonería.

Las guerras civiles de Colombia en la mitad del siglo XIX y la de los «Mil Días» con que se cerró aquel y se abrió el siglo XX, tuvieron una fuerte repercusión religiosa²¹.

La constitución de 1886 y el concordato de 1887, otorgaban al catolicismo una situación de privilegio. Gracias a una larga etapa de paz, la Iglesia colombiana pudo desarrollar su acción evangelizadora.

2.1. - *El analfabetismo y la ignorancia religiosa*

La ignorancia era uno de los problemas más agudos que agobiaban al país, especialmente en el sector rural. La evolución de la educación en Colombia aparece estrechamente ligada a los procesos económicos, sociales y políticos:

«Vista la educación en conjunto, sobresalen tres tipos de problemas: cuantitativos, cualitativos y administrativos. Cada uno proyectado en los distintos niveles de la educación. A nivel de primaria se halla en una situación de gravedad extrema por cuanto se refiere a su extensión y generalización. En el nivel secundario, los problemas que se plantean al Estado no son predominantemente de orden económico, ellos se originan de la necesidad de generalizar la enseñanza»²².

El servicio pastoral ejercido en algunos lugares apartados de la geografía colombiana como la misión en Santuario, departamento de Caldas en 1910, lleva al cronista a expresar:

«En estos apartados rincones de la cordillera colombiana, la ignorancia es extraordinaria, y por lo mismo el demonio se aprovecha para azuzar toda clase de pasiones, y es sin número la can-

²¹ Cfr Eduardo CÁRDENAS, «La Iglesia colombiana», en *Manual de Historia de la Iglesia*, X, dir. Quintín Aldea y Eduardo Cárdenas, Herder, Barcelona 1987, 1112-1123.

²² Antonio BERNAL - Alberto BENOIT - Bertha CORREDOR - Ignacio WUST, *La educación en Colombia*, Centro de Investigaciones Sociales, Bogotá 1965, 75.

tividad de crímenes que se cometen: lejos de la autoridad civil, alejados del ministerio sacerdotal viven sin ley ni conciencia y mueren en el abandono más completo. En este año [1910] han muerto 8 personas y ni una sola recibió el auxilio de los sacramentos. Este campo es verdaderamente propio para nuestro ministerio; gente ignorante y abandonada y, por otra parte, sencilla y dócil»²³.

Haverland describe con estas palabras el analfabetismo y la situación religiosa del pueblo colombiano:

«Estamos en un país católico, pero sería un error pensar que no es sino que lleguen los misioneros para que la gente acuda, se confiese y se convierta. Sin duda los primeros misioneros españoles que evangelizaron estas comarcas hicieron un trabajo serio y sólido y anclaron la fe y costumbres cristianas que aún se conservan. Pero el paso del tiempo ha borrado muchas cosas. Yo compararía el cristianismo que ellos plantaron con los viejos castillos de nuestra edad media, que existen sólo ruinas en las que habitan las alimañas. Así se vive la fe en el corazón de los colombianos, pero en muchos existen sólo ruinas»²⁴.

Mons. Esteban Rojas (obispo del Tolima), dada la importancia y gravedad del asunto de la educación, en la resolución del 1 de mayo de 1913, afirmaba:

«La educación en algunos lugares de la diócesis, ha venido sufriendo grandes detrimentos, sin que hayan sido suficientes a remediarlos las distintas gestiones, ya de orden oficial, ya de orden privado, que por espacio de un año hemos interpuesto, las cuales últimamente apenas nos dieron alguna vislumbre de esperanza que poco a poco desapareció por completo»²⁵.

La situación de las poblaciones evangelizadas estaba marcada por unas características bastante definidas: pobreza material, rudeza cultural, ignorancia religiosa, distancias, aislamiento, abandono pastoral²⁶ y la total carencia de sacerdotes²⁷.

²³ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas de Buga. Desde diciembre de 1906 hasta febrero de 1916*, III, en ARB, 11A-1, 70.

²⁴ A. HAVERLAND, *Notes et impressions*, 304-305.

²⁵ Gonzalo URIBE, *Los arzobispos y obispos colombianos desde el tiempo de la colonia hasta nuestros días*, Imprenta de la Sociedad, Bogotá 1918, 678.

²⁶ Según el censo de 1951, más de la mitad de la población (54,4%) vivía dispersa en las montañas y llanuras del país, con el consiguiente aislamiento.

2.2 – Las distancias geográficas y la escasez del clero

La dispersión de la población fue otra dificultad con que tropezó la acción misionera: «Se gastan cinco y más días de viaje para llegar a los sitios más apartados en [los] que hemos de predicar las misiones y allí las condiciones de vida son en extremo difíciles y desfavorables»²⁸.

Ernesto Gallois²⁹, en su informe de 1924 al provincial de París, Emile Nicolas, subraya los efectos negativos de las inclemencias geográficas y atmosféricas, donde se dan las misiones:

«Nuestro apostolado se ejerce ordinariamente en regiones y pueblos apenas medio civilizados que no siempre comprenden ni aprecian los sacrificios que por ellos se impone el misionero. Viajes penosos, caminos fangosos, mala comida, peor dormida, clima debilitante, malsano y peligroso muchas veces, contribuyen a apartar y eliminar de nuestro ministerio ciertos halagos y estí-

to y el bajo nivel de vida del campesinado. Este fenómeno es un reto para las jurisdicciones eclesiásticas de esas regiones: cfr Gustavo PÉREZ, *El campesinado colombiano*, Centro de Investigaciones Sociales, Bogotá 1962, 17-49.

²⁷ La carencia de sacerdotes es un fenómeno relacionado con la división de funciones entre el clero diocesano y religioso en la Iglesia, problema al que se refiere Pío XII en su Alocución *Annus Sacer* a los participantes en el Congreso de sacerdotes religiosos en 1950. En ella declara la igualdad de importancia del sacerdocio, como también la igualdad de oficio sacerdotal para los dos cleros. No existe entre el clero secular y regular ninguna diferencia de rango. Los sacerdotes diocesanos, por su *forma saecularis* y su *incardinatio alicui dioecesi*, pueden desempeñar más adecuadamente su sacerdocio por medio de la función parroquial, sin excluir otras nuevas formas de apostolado. Los sacerdotes regulares, por razón de su *vita regularis* que implica una *vita communis* están más disponibles para el trabajo misional y para nuevas formas de apostolado, sin que por esto se excluya de su sacerdocio como tarea propia el apostolado parroquial: cfr Gustavo PÉREZ, *El problema sacerdotal en Colombia*, Centro de Investigaciones Sociales, Bogotá 1962, 13-21.

²⁸ *Crónica del Convento*, I, 45.

²⁹ Ernesto Gallois nació en Francia en 1874. Profesó y se ordenó en Chile. Llegó a Suramérica a los 18 años y sólo regresó a Europa 60 años más tarde. Sus últimos 22 años los vivió en Buga, dedicado al confesonario, la lectura, la viña, su diario personal y la oración. La víspera de su muerte había escrito sobre la mesa: «que me coja cuando quiera, como quiera y donde quiera: estoy listo para morir. Quiero morir en un acto de amor»: N. LONDOÑO, *Memorial Redentorista*, 243; cfr Gonzalo GIRALDO, *Ernesto Gallois y R. P. Bautista Lion 1878-1961*, en ARB, 7B-1143, 1-26.

mulos, que en otras regiones sostienen los bríos de nuestros misioneros»³⁰.

Pero, a pesar del tiempo, las distancias y la dispersión, los misioneros no desfallecían en su acción pastoral. La sencillez, la docilidad y la buena voluntad de los campesinos los animaba a continuar su labor. Las crónicas recuerdan el fervor y sacrificio de las gentes de los campos que, «acostumbradas a luchar con la naturaleza y alentadas por su fervor religioso vencían toda clase de dificultades y por caminos convertidos en fango y recibiendo la lluvia a torrentes, acudían a la misión con edificante constancia y valor sin ejemplo»³¹.

En esto es de admirar a las mujeres del campo, cuya respuesta a la misión describe Haverland:

«Las mujeres son madres de familia, de edad y enfermas muchas de ellas, no son libres y las distancias son enormes. ¿Cómo les vamos a exigir cosas imposibles? Antes de la misión dada en su caserío ¡Cuánta ignorancia y degradación! Hoy es distinto: ¡cuántos pecados mortales se han evitado, aunque con solo tres o cuatro comuniones al año! Un padre me decía: ¡Qué almas tan hermosas. Muchas jóvenes pasan aún un año entero sin pecado mortal. Bendito sea Dios!

«No faltarán excepciones, y más de una caída en borrachera y otros desórdenes. Pero estas buenas campesinas tienen una fe admirable y una resistencia que poco se ve entre los europeos. Andan en ayunas hasta 20 kilómetros y aguantan hasta las 11.00 a.m. para comulgar, habiendo salido de sus casas a las tres de la madrugada. Le digo a una: ¿No te cansas de venir cada mañana? Padrecito cuando el gobernador nos envía una boleta obedecemos, ¿por qué no vamos a obedecer si es nuestra madre del cielo la que nos invita, sobre todo que se trata de nuestro bien?»³².

La ignorancia, el deterioro de los valores cristianos y el alejamiento de los sacramentos se debía no sólo a las distancias geográficas, la dispersión en la que viven los campesinos, sino

³⁰ Ernesto GALLOIS, Carta circular, Buga, 24 octubre 1924, en ARP, carpeta 205.

³¹ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas*, III, 71.

³² Alfredo HAVERLAND, *L'apostolat à San José de Popayán (Colombie)*, en *La Sainte Famille* 42 (1916) 113-114.

también a la escasez del clero, como lo confirma Alfonso París en su informe al superior general de la CSSR en 1887:

«Estas buenas gentes tienen en general hambre y sed de la palabra de Dios y sienten la necesidad de volver a Dios. La desgracia, aquí como en todas las repúblicas de América del Sur, es la falta de sacerdotes que sepan entregarse a estas pobres almas. Hay por aquí sacerdotes que tienen a su cargo tres y a veces cuatro parroquias, y a distancias enormes una de otra. Esto da lástima. Por eso de tanta partes suspiran por la misión. Desgraciadamente a causa de nuestro pequeño número no avanzamos sino lentamente»³³.

«Triste es la enorme escasez del clero y el abandono triste de las almas no es de admirarse, – escribe el cronista – que también las convicciones religiosas, la moralidad pública y la pureza de costumbres se resienten grandemente»³⁴.

Esta realidad la verifican los misioneros continuamente. «En la misión de Belén, departamento de Caldas en 1910, la gente de los campos, a causa de la falta de un cura permanente, adolecía de una ignorancia suma en materia de religión»³⁵. Y en otra parte el cronista registra: «La misión de Caicedonia en 1915, fue buena; la gente es muy dócil, pero se constata mucha inmoralidad y ésta tiene por causa la ausencia del sacerdote»³⁶.

Otro factor de carácter estructural, que comprometía a las diferentes jurisdicciones eclesiásticas, era la desigual repartición del clero, tanto diocesano como religioso³⁷.

2.3. – *El liberalismo*

Dado el momento histórico en que tenían lugar las primeras misiones redentoristas, revestía particular interés la problemática política. Desde su llegada, preocupaba a los redentoristas la mezcla de religión y política y las divisiones que conllevaba este fenómeno.

³³ A. París, Carta a Nicolas Mauron, Buga, 5 octubre 1887, en AGHR, 300401,09.

³⁴ *Crónica del Convento*, I, 49.

³⁵ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas*, III, 70.

³⁶ *Ibid.*, 237.

³⁷ Cfr PÉREZ, *El problema sacerdotal*, 13-17.

A finales del siglo XIX, la polémica excitaba a los mismos eclesiásticos, pues mientras unos apoyaban al obispo de Pasto, Ezequiel Moreno³⁸, para quien ser liberal era pecado, otros apoyaban a monseñor Caycedo, obispo de Popayán, quien opinaba que no había que negar la absolución ni preguntar sobre ningún partido político o sobre el nombre de liberal, a no ser que sostuvieran doctrinas exageradas³⁹. A esta práctica se adherían los sacerdotes de su jurisdicción⁴⁰.

«Nuestra conducta en el confesonario – asegura el cronista de Buga – está de acuerdo con la doctrina del señor obispo Ezequiel Moreno, contenida en varias de sus *Cartas Pastorales*, doctrina admirablemente compendiada en el opúsculo *O con Jesucristo, o contra Jesucristo, O catolicismo, o liberalismo confundido con sus doctrinas en forma de catecismo*. Pero monseñor Caycedo (obispo de Popayán) no es del mismo parecer en el sentido de que sólo se debe negar la absolución a los liberales que sostengan doctrinas exageradas, sin que los confesores se preocupen de preguntar a los penitentes sobre la adhesión al partido o el nombre de liberal. Los señores curas en general son del mismo parecer, lo que da margen a muchas dificultades en las misiones»⁴¹.

Se comprende la actitud de los misioneros, ya que venían de una nación (Francia) trastornada por el liberalismo sectario, que, entre otras decisiones persecutorias, había puesto fuera de la ley a muchas comunidades religiosas.

El liberalismo era considerado por los misioneros un error y la raíz de muchos males y desórdenes que debían ser combatidos con preferencia, pero con prudencia, en las misiones:

³⁸ El obispo Ezequiel Moreno escribe al superior de la comunidad de Buga y le agradece el apoyo y la postura intransigente frente a los liberales: cfr Ezequiel MORENO, Carta a Ramón Gossart, Pasto, 7 octubre 1897, en ARB; 4A-5.

³⁹ Aristides SALCEDO (Vicario Capitular), Circular, Vicaría Capitular, Popayán, mayo 1895, en ARB 1A-3; ID., Circular del Vicario General de la diócesis a los señores párocos y directores de Asociaciones Piadosas, Popayán, 14 septiembre 1900, en ARB 1A-3; *Crónica de la Comunidad de Redentoristas en la Ermita de Buga desde 1893 hasta 1906*, II, en ARB, 11A-1, 273.

⁴⁰ Ramón GOSSART, Carta a M. Raus, Buga, 2 noviembre 1898, en AGHR, 300400, 09.

⁴¹ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas*, II, 175.

«Este error es el liberalismo práctico, que desecha y desprecia toda autoridad, cuando ésta se opone a sus caprichos y pasiones, toma todo, hasta la religión misma por cuestión de partido y considera los preceptos de la Iglesia, como el cumplimiento pas-cual, el ayuno, el pago de primicias, como antigüedades abro-gadas por la voluntad del pueblo soberano e introduce en la vida, bajo capa de una falsa independencia, un naturalismo y un liber-tinaje detestable. Merced a las doctrinas subversivas y perversas de los demagogos, merced también al influjo corruptor de go-biernos radicales, que por tantos años escandalizaron el país, es-te conjunto de errores teoréticos y prácticos reprobados y con-denados en el célebre *Syllabus* tan odiado de todos los liberales, pasó a convertirse casi en carne y sangre de estas pobres gentes. Mas lo peor del mal está en que, por lo mismo, éstas se han hecho tan susceptibles en su error, que no se les puede desaprobar su liberalismo, sin que se ofendan y digan que el predicador se me-te en política, la cual según ellos es libre e independiente de la religión. Si un cura les reprende sus intereses liberales, luego se retiran hasta de la misa parroquial, con el pretexto de que nos les gusta oír predicar de política»⁴².

Cuenta el cronista que pocos meses después de la instala-ción de los misioneros en la Ermita de Buga, un padre tocó el tema del liberalismo en el púlpito, aunque muy por encima y de un modo muy suave. A pesar de todas estas precauciones, la plá-tica causó mucho malestar. Esto obligó a los redentoristas a cam-biar a una táctica que produjo mejores resultados:

«Se oía el zumbido desaprobador de muchos descontentos, como si se hubiera tocado un avispero, en las tertulias se habla-ba contra el predicador intolerante. Escarmentados con esto he-mos buscado y hallado felizmente el no atacar y sanar el mal sin disgustar y provocar a los enfermos y este modo por dicha es el más sencillo del mundo: refutar los errores liberales uno por uno sin pronunciar ni una vez siquiera la palabra liberalismo, ni la de su enemigo aliado el *Syllabus*. En general los liberales del Cauca se llaman así no porque sean conscientes de lo que es el libera-lismo, sino por ser esto de moda, porque sus mayores y parien-tes lo eran. Diciéndoles a ellos que crean y hagan fielmente lo que la santa Iglesia enseña y manda, que dependiendo de Dios

⁴² *Crónica del Convento*, I, 86-87.

no se sujetan sino a él y a los que él les pone como representantes suyos, es decir, a sus pastores y superiores legítimos y que no se metan en partidos que no sirven de nada. Así hemos conseguido destruir el liberalismo en muchos corazones insensibles y adquiriendo la buena fama de ser muy pacíficos y de no meternos jamás en política»⁴³.

Y cuando Aufderreggen llegó a Buga para ser misionero en Colombia, le presentaron un documento sobre la actitud que debía tener con respecto al liberalismo en la pastoral. Documento que copio textualmente:

«Sobre el Liberalismo

«1. Prohíbo, *sub praecepto obedientiae*, que en el púlpito se hable de Liberalismo, de Radicalismo, de Masonería, de Partido Conservador, y en general de cuanto se refiere a política, y aún se pronuncien estas palabras.

«2. No se puede admitir a los sacramentos los liberales que lo son *in stricto sensu*, si no renuncian a las doctrinas liberales condenadas por la Santa Sede y no prometen sinceramente no favorecer en nada el partido liberal.

«3. Tampoco se puede absolver a los liberales que, aunque renuncien a esas doctrinas y en nada quieran favorecer al partido liberal, sin embargo se porfien en querer llamarse liberales, si con esta denominación causan verdadero escándalo: en esta República de Colombia este escándalo siempre existe.

«4. Si pues en el confesonario se presenta algún liberal de los que acabo de hablar, procédase con él con verdadera caridad y santa prudencia para instruirle y hacerle comprender que anda engañado por el camino de la perdición y que de ningún modo puede ser absuelto si no renuncia sinceramente al liberalismo, y aún al apellido de tal, a no ser que a la hora de la muerte, estando de buena fe, con llamarse liberal, no haya escándalo.

Buga, 1 de noviembre de 1897.

Ant. Jenger CSSR.

Visitador»⁴⁴.

⁴³ *Crónica del Convento*, I, 87-88.

⁴⁴ Juan Bautista AUFDEREGGEN, Carta a M. Raus, Buga, 27 julio 1898, en AGHR, 300400, 01.

Se puede afirmar que los misioneros redentoristas de este momento acataban las instrucciones de la Iglesia y lograban una gran serenidad política, y al mismo tiempo gran firmeza, como lo asegura Haverland en 1905:

«Nuestro tercer enemigo, formidable y difícil de vencer, es el liberalismo. Este favorece todas las pasiones y encuentra adeptos por doquier. Decir liberal es lo mismo que decir masón, enemigo de la Iglesia. Ha promovido en Colombia varias revoluciones o guerras entre liberales y conservadores, es decir, entre masones y católicos. El liberalismo tiene muchos partidarios entre los negros y los obreros, que se dejan engañar fácilmente. Como enemigo de la Iglesia tenemos que condenarlo como ella y rehusar los sacramentos a quienes no renuncian no sólo a su doctrina sino aún a su nombre. O liberalismo o religión, no hay término medio⁴⁵.

Ramón Gossart, superior de los redentoristas en Buga⁴⁶, le preguntó, en cierta ocasión al sacerdote Severo González: «¿Se puede o no absolver a un penitente liberal que, llamándose liberal, pretende conservar tal nombre? González respondió que la palabra la tiene el Papa y si el episcopado colombiano no ataca la secta liberal y hace conocer a los fieles sus errores, tarde o temprano se verán los efectos contra la Iglesia en este país»⁴⁷.

La jerarquía no era lo suficientemente categórica. A este respecto el padre Severo González pensaba que:

«la conexión entre las ideas y las palabras que las expresan es tan íntima que vienen a ser la misma cosa. Si por liberalismo debe entenderse lo que entiende el Papa, reprobado el sistema queda también reprobada la palabra que lo expresa. Pretender ser católico y conservar el nombre de liberal por cualquier motivo, o más bien pretexto, es dar inicio claro de que no se renuncia de buena fe al liberalismo⁴⁸.

⁴⁵ A. HAVERLAND, *Notes et impressions*, 362.

⁴⁶ Ramón Gossart nació en Francia en 1860 y llegó a Colombia en 1895. Fue superior de Buga a los 35 años de edad. Poco después fue nombrado Visitador del Pacífico Norte (1900-1905) y se hizo acreedor al título de «patriarca de la bondad». Quería fundar otras casas en Antioquia y Caldas, pero no lo consiguió. Sus últimos años los pasó en Riobamba (Ecuador), donde murió en 1946: N. LONDOÑO, *Memorial Redentorista*, 370.

⁴⁷ Severo GONZÁLEZ, Carta a Ramón Gossart, Cali, 29 octubre 1896, en ARB, 4A-5; ID., Carta a R. Gossart, Cali, 4 marzo 1897, en ARB, 4A-5.

⁴⁸ S. GONZÁLEZ, Carta a R. Gossart, Cali, 7 octubre 1897, en ARB, 4A-5.

En carta dirigida al superior general, Aufdereggen manifestaba así su actitud ante el liberalismo:

«Jamás daré la absolución a un liberal que no quiere renunciar a su nombre. Basta mirar lo que pasa en el vecino Ecuador, donde ni una monja puede entrar al país. Los principales jefes del liberalismo en Colombia son masones. Y los que son liberales sin saber lo que es, son la cabellera de Sansón, pues forman la fuerza de los enemigos de la Iglesia. El celoso obispo agustino Fray Ezequiel Moreno decía al morir: He luchado toda una vida contra el liberalismo y al morir no me arrepiento. Quiero que escriban en mi sepultura: "enemigo irreconciliable del liberalismo". Bien sabía él lo que esto significaba [...].

«Yo, ¿qué pruebas tengo de que los liberales que protestan contra todo ataque a la religión pero no quieren abandonar su nombre, van a hacerlo? Se sabe que liberal en este país es lo mismo que radical. Se sabe lo que fueron en Colombia hace 30 años; son todavía lo mismo.

«Reverendísimo Padre: disponga de mí lo que quiera. Estoy contento en Popayán, pero iré con gusto a Lima. Quiero lo que su Paternidad determine. Pero si quedo aquí, combatiré»⁴⁹.

El trabajo apostólico obligaba a los redentoristas a tomar posiciones claras. En más de un caso experimentan que no era fácil predicar misiones y manifestaban su preocupación ante las actitudes anticlericales, como en Tuluá, donde la oposición de parte de los liberales fue notoria en 1897 y 1904. «Previendo nuestra lucha contra ellos, se dispusieron a atacarnos por la prensa, delatándonos como sacerdotes que habíamos hecho voto de no confesar liberales»⁵⁰; y sacaron pasquines sumamente injuriosos contra los misioneros en la misión de Campoalegre (Tolima Grande) en 1904:

«Los del pueblo se portaron muy bien, pero unos cuantos comerciantes eran como endemoniados. Hay unos jóvenes, rojos (liberales) hasta no más y corrompidos en sumo grado. Probaron confesarse, pero sin renunciar al liberalismo; como viesan que ninguno de los padres los confesaba, montaron en cólera y al oc-

⁴⁹ J. B. AUFDEREGGEN, Carta a M. Raus, Popayán, 8 diciembre 1907, en AGHR, 301401,09.

⁵⁰ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas*, II, 166.

tavo día lanzaron un pasquín sumamente injurioso contra los misioneros. Tiraban cohetes cuando la gente acudía a la iglesia e hicieron lo mismo a la salida de los padres. No contentos con eso, se embriagaban casi todas las noches y cerca de la casa cural donde dormían los padres daban serenatas de cantares lascivos hasta las 5:30 a.m. De los principales 2 o 3 se convirtieron. Las señoras se confesaron casi todas, prometiendo de antemano que renunciaban al liberalismo⁵¹.

Pero los redentoristas instruían a los fieles con altura y respeto acerca del liberalismo obteniendo buenos resultados⁵², como en la misión de San Juanito (Tolima) en mayo de 1904, donde, a pesar del ambiente que encontraron, lograron resultados favorables.

«Casi todos eran liberales y por añadidura amancebados, siendo de notar que los patronos no admitían en sus haciendas sino gente liberal. A Dios gracias la misión dio excelentes resultados. Los principales liberales, después de discusiones acaloradas, al fin se rindieron y aún más, celosos por el bien de los demás bajaban de las montañas a algunos amancebados para que se confesaran y tomaran estado»⁵³.

El hecho de pertenecer a una congregación religiosa con fuerte identidad, y un sistema misional bien articulado, contribuyó a que, desde un principio fueran vistos como auténticos misioneros.

El padre Benjamín Bourel⁵⁴, ponía al corriente a Matías Raus, acerca de lo que pensaba mons. M. Arboleda sobre la conducta de los sacerdotes en el confesonario⁵⁵:

⁵¹ *Ibid.*, 318.

⁵² Cfr *ibid.*, III, 113, 144, 162.

⁵³ *Ibid.*, II, 317.

⁵⁴ Benjamín Bourel nació en Francia en 1869 y llegó a Colombia en 1907. Terminó sus estudios en Astorga y allí se ordenó. Predicó varias misiones en Andalucía (España) y luego pasó a América en 1902. En 1907 fue nombrado superior de la recién fundada residencia de Popayán. También estuvo en Sevilla. Participó en la peligrosa y difícil expedición misionera del Chocó. Murió en Buga en 1938: N. LONDOÑO, *Memorial Redentorista*, 332; cfr R. P. Benjamín Bourel 1869-1938, en ARB, 7B-1156, 1-12.

⁵⁵ B. BOUREL, Carta a M. Raus, Popayán, 9 diciembre 1907, en AGHR, 301401,09.

«Tenemos un nuevo arzobispo, mons. Manuel Antonio Arboleda. Los canónigos temen mucho que sea amigo de los liberales. Pues bien, hace casi un mes me hizo decir por medio del P. Rector que si algún sacerdote nos pedía alguna norma de conducta referente a los liberales, lo mandáramos a él, diciendo que los obispos tenían las luces para conducir las almas al cielo. Añadía que no comprendía cómo los redentoristas negaban la absolución a los liberales que renunciaban a sus principios y solamente no renunciaban al nombre de liberal. Y además cómo dábamos la absolución a conservadores que tenían pecados mayores que muchos liberales y que a éstos, que tenían pecados menos graves, se les negaba porque se decían liberales»⁵⁶.

Traslademos acá la experiencia de misión de Popayán en 1896. Según el cronista:

«Nada dejó que desear la asistencia, pues participaron hasta los más recalcitrantes liberales. Estos querían sin duda observar qué giro tomaban las predicaciones tocantes a la cuestión del liberalismo; mas nada pudieron lograr, ya que se nos había prohibido nombrar la palabra liberal en el púlpito»⁵⁷.

Como había diversidad de pareceres entre los sacerdotes del lugar sobre la cuestión del liberalismo, el vicario capitular convocó a todos los confesores a una conferencia con el fin de acordar un proceder uniforme con los penitentes liberales para el éxito de los ejercicios:

«Asistieron a esta conferencia los señores canónigos: Holguín, Pérez Quintana, Cadavid, Palacios, Mons. Crespo, dos padres lazaristas Bouvered y Goyón, el señor Marlo y los tres padres misioneros presididos por el Vicario Capitular. Después de exponer cada cual su parecer, se resolvió seguir en todo la carta circular del Vicario Capitular, exigiendo de los penitentes la protesta correspondiente según la cooperación que hubieran prestado al liberalismo y según el grado de escándalo que hubieran dado; así mismo, se resolvió hacerles renunciar aún al nombre de liberal y todo esto por la razón concluyente de que el liberalismo de Colombia como lo prueba la historia y como lo ase-

⁵⁶ J. B. AUFDEREGGEN, Carta a M. Raus, Popayán, 8 diciembre 1907, en AGHR, 301401,09.

⁵⁷ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas*, II, 126.

guraron todos los sacerdotes allí presentes, no puede dudarse que está condenado por la Iglesia»⁵⁸.

Pero no hubo una aceptación unánime:

«Comenzadas las confesiones trataron de no comprometerse los padres lazaristas quienes no admitieron aquella resolución en todos sus puntos, apoyándose principalmente en la buena fe de muchos liberales y se dedicaron a atender las confesiones de las mujeres. Quedaron por tanto éstas reservadas a los misioneros y uno que otro secular. Pero Dios bendijo el esfuerzo comulgando unos 1500 hombres»⁵⁹.

Afirma Bourel que, a pesar de la diferencia de pensamiento con el obispo, las relaciones eran buenas:

«Me parece que Monseñor le tiene miedo al P. Alfonso [Aufde-reggen], conoce sus principios y su firmeza. [...]. Aunque no haya acuerdo sobre la doctrina, se puede hablar, discutir, pero evitando todo lo que puede ofender y haciéndolo con calma. Se puede aún sostener una idea, pues me parece que hay una manera de obrar en que se evite toda disputa enojosa, todo choque desagradable con Monseñor. Él hasta el momento nos ha favorecido»⁶⁰.

Su condición de extranjeros hacía que los redentoristas estuvieran más libres de los condicionamientos socio-políticos y, por eso, podían hablar del liberalismo con claridad y respeto.

Los diversos artículos contra el liberalismo en los periódicos de Buga los hacían reafirmar su posición:

«El liberalismo, el protestantismo y la masonería son una alianza para los enemigos de nuestra fe, de nuestra piedad y de nuestros sentimientos cristianos»⁶¹.

«No hay remedio: si somos liberales no podemos ser fieles hijos de la Iglesia, y si no pertenecemos a ella, Cristo no está con nosotros, y donde no está Cristo, está la condenación»⁶².

⁵⁸ *Ibid.*, 126.

⁵⁹ *Ibid.*, 126-127.

⁶⁰ B. BOUREL, Carta a M. Raus, Popayán, 9 diciembre 1907, en AGHR, 301401,09.

⁶¹ C. del V., *El liberalismo, el protestantismo, la masonería y Mr. Roosevelt*, en *Azul*, Buga, 8 enero 1914, 2.

«El partido liberal es irreligioso y anticatólico y con su política injuria a la Iglesia y a los católicos y prescinden de los sacramentos cuando para recibirlos se les exija el sacrificio de sus convicciones políticas»⁶³.

El programa liberal explica lo que debe obrar:

«destruir la religión, desautorizar de todas maneras al clero; enseña y aconseja la acusación, la denuncia, la delación, la difamación, organiza el espionaje, forma en sus adeptos una especie de policía secreta»⁶⁴.

Con respecto a las mujeres, se afirmaba:

«La mujer no puede ser liberal por varias razones: el liberalismo empuja a la sociedad en masa al paganismo antiguo, a ese paganismo en que la mujer fue cosa y no persona, esclava y no compañera; proclama el amor libre, lo cual no es otra cosa que un ultraje a la dignidad de la mujer, un puñado de lodo arrojado al rostro; implanta el matrimonio civil, que autoriza el divorcio, ley odiosa hecha para sacrificar la mejor mitad del género humano; persigue a la Iglesia católica y a sus ministros, atenta contra nuestros sentimientos íntimos, contra nuestros derechos adquiridos. No debe ser liberal la mujer casada, porque necesita

⁶² Héctor H. HERNÁNDEZ, *El dedo en la llaga o verdadera doctrina sobre el liberalismo*, en *Azul*, Buga, 14 marzo 1917, 1.

⁶³ V. A., *El liberalismo colombiano. Juzgado por su programa*, en *Azul*, Buga, 13 octubre 1911, 38; cfr ID., *El Partido Liberal colombiano es partido antirreligioso y anticatólico*, en *Azul*, Buga, 19 octubre 1911, 42; Abel IRURITA, *La Religión y La Política*, en *Azul*, Buga, 28 octubre 1911, 46; V. A., *El liberalismo colombiano. Juzgado por su programa. Remedio para los liberales escrupulosos*, I, en *Azul*, Buga, 19 noviembre 1911, 54; ID., *El liberalismo colombiano. Juzgado por su programa. Estima singular que el liberalismo hace de los sacramentos*, en *Azul*, Buga, 25 noviembre 1911, 58; ID., *El liberalismo colombiano. Juzgado por su programa. Remedio para los liberales escrupulosos*, II, en *Azul*, Buga, 2 diciembre 1911, 62; ID., *El liberalismo colombiano juzgado por su programa. El liberalismo y el octavo mandamiento de la ley de Dios*, en *Azul*, 20 enero 1912, 82; ID., *El liberalismo colombiano juzgado por su programa. Los liberales quieren ser tenidos por piadosos y devotos*, en *Azul*, Buga, 18 febrero 1912, 93; ID., *El liberalismo colombiano juzgado por su programa. Declaración de guerra contra el clero*, en *Azul*, Buga, 3 marzo 1912, 102; Carlos SALCEDO MARTÍNEZ, *Quiénes son los enemigos del clero*, en *Azul*, Buga, 1 agosto 1912, s.p.; B. R. C., *Con careta no se puede ir a misa*, en *Azul*, Buga, 31 julio 1913, 2.

⁶⁴ V. A., *El liberalismo colombiano juzgado por su programa. Lo que todo buen liberal debe obrar*, en *Azul*, Buga, 31 diciembre 1911, 75.

freno para sus hijos y el liberalismo es desenfreno, necesita felicidad para sus hijas y el liberalismo proclama el amor libre y la pornografía. La mujer no puede, no debe ser liberal»⁶⁵.

Así, en la misión de Belalcázar, departamento del Valle en 1914, dice el cronista: «Algunos liberales mandaron un telegrama al presidente de la república quejándose de la conducta de los misioneros en cuanto a la política. El presidente contestó que referiría el asunto al Delegado apostólico»⁶⁶. Con el tiempo llegó a la comunidad una observación de parte del Delegado Apóstolico:

«Bogotá, 9 diciembre 1916

«Muy Reverendo Padre:

«Esta internunciatura apostólica por informes seguros y fidedignos ha venido a conocimiento de que varias personas pertenecientes a Órdenes o Congregaciones religiosas se permiten tomar parte activa sin las debidas autorizaciones y cautelas en cuestiones meramente políticas o político-religiosas.

«En vista de esto me veo en el deber de llamar a atención a V. P. Sobre el particular y al efecto transcribirle textualmente en nombre y por orden de la S. C. de Religiosos la norma de conducta que deben tener los religiosos respecto a la política.

«Los religiosos procuren no inmiscuirse en cuestiones políticas, sino que se tengan alejados de las mismas; y si en algún caso el bien de la religión y de las almas exigiese su intervención no lo hagan sino bajo la dirección de la autoridad eclesiástica y sin pasión; mas solo con aquella sabiduría y prudencia que su dignidad exige; y además, procuren guardar el acuerdo y la armonía entre el clero secular y regular.

«Intereso pues a V. P. que comunique a todos sus súbditos el contenido de esta circular y le impongo la obligación en conciencia de tomar las medidas necesarias a fin de que la norma trazada por la S. C. de Religiosos sea puesta en práctica por todos y cada uno de los religiosos que se encuentran bajo la jurisdicción de V. P.

«Dios guarde a V. P. muchos años.

«+ Enrique Gasparri. Arzobispo de Sebaste.

«Internuncio apostólico»⁶⁷.

⁶⁵ Carlota GORDAY, *La mujer no puede ser liberal*, en *Azul*, Buga, 14 junio 1913, 2.

⁶⁶ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas*, III, 174.

⁶⁷ Enrico GASPARRI, Circular a la comunidad, Bogotá, 9 diciembre 1916, en ARP, carpeta 10.

El hecho es que los misioneros adoptaron una actitud definida, pero respetuosa, con respecto a los liberales: hasta la tercera década del siglo XX les exigían la retractación de los errores del liberalismo y desafiliarse del partido, pero sin obligarlos a adherirse o votar por el partido contrario.

Avanzando el siglo XX, la práctica pastoral fue adoptando mayor benignidad, en vista de que el voto por el liberalismo no conllevaba estricta adhesión a errores condenados por la Iglesia, ni revestía las condiciones de cooperación formal.

Para muchos liberales del siglo XIX-XX en Colombia, se trataba más de tradición que de ideología. Quizás la ideología del liberalismo de muchos misioneros extranjeros (y de los papas) no era la de muchos del común en Colombia.

2.4. – *El protestantismo*

Otra gran preocupación de los misioneros redentoristas fue la penetración del protestantismo. El arzobispo de Popayán, Maximiliano Crespo, el año de la toma de posesión (1924), manifiesta su preocupación ante la campaña que los ministros protestantes han emprendido en algunos pueblos de su diócesis. En la 2ª carta pastoral del 21 de junio de 1924, titulada «Campaña antiprottestante», invita a la comunidad a no abandonar la fe, recibir los sacramentos, vivir conforme a las enseñanzas de la Iglesia, amar a la Virgen y no aceptar las herejías ni enviar a los hijos a escuelas de protestantes⁶⁸.

El influjo protestante se iba extendiendo por medio de las ediciones protestantes de la Biblia y diversas prácticas religiosas.

El hecho obligaba a una predicación más apologética, pero también a reacciones como ésta:

«Los púlpitos tronaron el domingo último contra los pastores protestantes. De lamentar son semejantes despropósitos, pues es sabido que el artículo de la Constitución dice que la religión católica «no es ni será oficial»; el artículo 39 dispone que «nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas» y el artículo 40 afirma que «es permitido el ejercicio de todos los cultos

⁶⁸ Santiago RENDÓN, *Las cien pastorales del Excelentísimo Monseñor Crespo*, II, Lumen Christi, s.l., s.f., 9-12.

que no sean contrarios a la moral cristiana». ¿En qué disposición, pues, podrían basarse las autoridades para expulsar sacerdotes de la religión presbiteriana? ¿Por qué temer que los sacerdotes presbiterianos hagan propaganda entre nosotros? El pueblo bugueño es demasiado culto para que viole las leyes de la hospitalidad, porque se echa contra los propietarios de hoteles donde se hospedan los ministros protestantes»⁶⁹.

La influencia del protestantismo era clara y muchas familias se iban contaminando de la herejía. Esto preocupaba no sólo a los obispos sino también a los misioneros.

2.5. – La masonería

Otra realidad que preocupaba a los misioneros en su acción pastoral era la masonería. En el artículo titulado «Notas e impresiones de un desterrado en Colombia» y publicado en 1904 en la revista *Sainte Famille*, Haverland escribe:

«Colombia es católica en su totalidad. La constitución que rige el país es la más católica del mundo entero, está completamente basada en los principios cristianos. Ojalá la conservemos mucho tiempo todavía. Pero los liberales (los masones), derrotados desde hace 20 años no descansan y sueñan siempre en el desquite, trabajan y amenazan. Es la masonería, aquí como en todas partes, la que quiere someter la religión y ocupar el lugar privilegiado que tiene la Iglesia. ¿Llegará a conseguirlo? Podemos temerlo: ¡el partido católico se divide tan fácilmente y los hijos del diablo están tan unidos!»⁷⁰.

Según Haverland, las frecuentes guerras que sufre Colombia desde la independencia son resultado del influjo masónico:

«La masonería no se desanimará jamás, ya al descubierto, ya al escondido, ya por las armas, ya por la traición, continuará la lucha comenzada desde el principio por el demonio, su padre y su rey; y cuando se ven perdidos llaman en su socorro a los hermanos masones del extranjero, como ocurrió en 1900, cuando acudieron a Colombia los masones de las repúblicas de Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Costa Rica»⁷¹.

⁶⁹ Tulio Enrique TASCÓN, *Libertad de cultos*, en *Helios*, Buga, 11 marzo 1915, 2.

⁷⁰ A. HAVERLAND, *Notes et impressions*, 367-368.

⁷¹ *Ibid.*, 370.

Aunque la guerra de los Mil Días terminó en 1902, Haverland cree que esa paz no era duradera, sino superficial y ficticia:

«Los masones han cambiado de táctica, aquí como en Francia; parecen haber comprendido que no llegarán a nada por la violencia; ensayan la astucia y la mentira. Gracias a la máscara que los cubre (la hipocresía), la masonería trata de insinuarse en todas partes, poco a poco penetra en las administraciones y se los oye repetir con hipocresía: “No, no atacaremos la religión, comprendemos que la religión es necesaria al pueblo”. Por desgracia, los católicos se dejan sorprender por esas bellas palabras, y repiten a sus partidarios: “bien ven que todas sus pasadas derrotas les han abierto los ojos, se han convertido, hagamos la paz con ellos y démosle parte en la gestión de los asuntos, abramos nuestros brazos como hizo Cristo mismo y la paz será general”. Éstos son ciegos que no ven la hipocresía de esas gentes que cambian de táctica, no de principios»⁷².

Otros como Antonio Rubio, veían la masonería como el prototipo del fanatismo sectario que confunde y divide:

«La masonería hace parte de una asociación tenebrosa que ha organizado el movimiento anticatólico en todo el mundo. Es un hombre que alardeando de ser despreocupado y enemigo de toda superstición se entrega a las más ridículas y depresivas ceremonias [...].

«El masón es un hombre que niega la obediencia a la revelación divina, se dice partidario de la luz de la publicidad y sin embargo acude a sitios escondidos»⁷³.

Según los masones, los enemigos contra los cuales ellos tienen que combatir son la ignorancia, la hipocresía y la ambición⁷⁴. En cambio para Antonio Rubio, los masones proclaman como medio para realizar dichos fines, el asesinato y tienen la consigna de hacer una guerra sorda a la Iglesia, ya que su objetivo es dominar la sociedad para alejarla de Dios: «La libertad absoluta de la conciencia y del pensamiento es la base fundamen-

⁷² *Ibid.*, 373.

⁷³ Antonio RUBIO, *¿Qué es un masón?*, en *Paz y Progreso*, Buga, 2 abril 1911, 3.

⁷⁴ *Id.*, *Los masones y sus enseñanzas*, en *Paz y Progreso*, Buga, 23 abril 1911, 1.

tal de la masonería y ella ha declarado sus fines anticatólicos cuando calumnia la religión y sus ministros»⁷⁵.

El obispo de Cali, mons. Heladio Perlaza, no tardó en pronunciarse ante el influjo del pensamiento masónico y se dirigió a la comunidad católica, con enérgico tono:

«Prohíbese a los católicos bajo pena de pecado mortal la lectura de *El Grito del Pueblo*, periódico que se publica en Buga y que trae artículos que atacan a la Iglesia católica»⁷⁶.

Lo mismo hizo mons. Antonio Arboleda cuando envió una circular a la comunidad redentorista de Popayán para que fuera leída a los fieles, donde advertía sobre los errores de la doctrina masónica y los peligros que causaba a la sociedad:

«Defensores oficiosos de la masonería se han dado en esta ciudad, a la tarea de presentarla como institución benéfica, y últimamente han querido explotar maliciosamente el sentimiento patriótico y aún el sentimiento religioso, haciendo figurar como iniciados en la secta a algunos prohombres de la patria y a varios prelados y sacerdotes [...].

«No deben olvidar los fieles que la disimulación -como observa León XIII- es propia de la masonería; que ella se vale de muchos artificios para engañar a los hombres y atraerlos a sus filas, como también para lograr sus intentos que no son otros que hacer guerra a la Iglesia y procurar que la vida civil de los pueblos se deteriore»⁷⁷.

«Sobre todo - advierte el cronista de Buga - da pena ver en parte ya el fruto de las escuelas laicas en lo holgazán, protervo y disoluto de ciertos jóvenes, a quienes parece se predica para que sean más descarados y corruptos después»⁷⁸.

En la misión de Palmira de 1886, llamó la atención la retractación pública de algunos radicales y de masones conocidos de todos⁷⁹.

⁷⁵ ID., *Los masones en la política*, en *Paz y Progreso*, Buga, 9 abril 1911, 3; ID., *Un católico no puede ser masón*, en *Paz y Progreso*, Buga, 7 mayo 1911, 2.

⁷⁶ Heladio PERLAZA (obispo de Cali), *Decreto No 57, Cali, 12 noviembre 1913*, en *Azul*, Buga, 20 noviembre 1913, 2.

⁷⁷ Manuel Antonio ARBOLEDA, Carta a los PP. Redentoristas para que se sirvan leerlas a los fieles, Popayán, 29 mayo 1918, en ARP, carpeta 25. Ver anexo 10.

⁷⁸ *Crónica del Convento*, I, 49.

⁷⁹ *Ibid.*, 112.

No siempre la obra evangelizadora de los misioneros era bien vista por algunos. José del Corral, columnista del periódico *Paz y Progreso*, en uno de sus artículos afirmaba: «La sotana aún la más humilde, lleva en sus pliegues los triunfos de veinte siglos como ningún uniforme del mundo se ha granjeado honores semejantes ni condecoración brilló tan firme»⁸⁰. Otros manifestaban su descontento por la presencia de los misioneros extranjeros:

«En Colombia se ha llegado hasta los últimos y deplorables límites de la exageración, costándonos decepciones, amargas y hasta cuantiosas sumas de dinero la presencia de extranjeros en nuestro país [...]. Bien poco o nada nos importa que no sepamos, como no lo sabemos casi nunca, quién es, de dónde viene, ni qué precedentes tiene el aparecido, bien poco o nada importa que él sea, como lo son muchos de esos visitantes, un desprecio de la escoria europea»⁸¹.

Pese a todo, las misiones de los redentoristas en el Cauca fueron muy admiradas y solicitadas. En 1926, el arzobispo de Popayán, Maximiliano Crespo,⁸² pedía a los párrocos avisar a la comunidad con debida anticipación la realización de la misión redentorista, para que los fieles se prepararan a ella y así se asegurara el éxito de la misma.

«Muy útiles y convenientes son las misiones para avivar la fe de los pueblos y corregir las malas costumbres. Una misión bien predicada y dirigida puede ser la salvación de una parroquia re-

⁸⁰ José DEL CORRAL, *Los ensotanos*, en *Paz y Progreso*, Buga, 20 mayo 1911, 2.

⁸¹ *El extranjerismo de la sotana*, en *Azul*, Buga, 22 febrero 1913, 4.

⁸² Maximiliano Crespo nació en Buga el 18 de octubre de 1861. Empezó los estudios en su ciudad natal y luego pasó al Seminario de la Arquidiócesis de Bogotá, donde estudió filosofía y ciencias eclesíásticas. Terminados sus estudios recibió la ordenación en la catedral metropolitana de Bogotá, el 8 de septiembre de 1885. El obispo de Popayán Juan Buenaventura Ortiz, le confió desde el día de la ordenación muchas misiones importantes de la diócesis. En 1897, lo hizo su secretario de cámara. Asistió en 1907 a la consagración del templo del Señor de los Milagros. En el consistorio del 18 de octubre de 1910, el papa Pío X lo preconizó para la sede episcopal de Antioquia. Recibió la consagración episcopal en el templo del Señor de los Milagros, el 24 de febrero de 1911 de manos del arzobispo Manuel Antonio Arboleda. Erigida la diócesis de Jericó, por bula del 29 de enero de 1915, mons. Crespo fue designado Administrador Apostólico de ella: cfr G. URIBE, *Los arzobispos y obispos*, 179-186.

lajada. Por eso los párrocos que deseen hacer un bien positivo a sus feligreses deben hacer lo posible por proporcionarles misioneros, que, de cuando en cuando, por lo menos cada cinco años rieguen la semilla de Dios en forma de misión»⁸³.

La ilimitada libertad de la prensa que se ha concedido a Colombia va produciendo ya sus frutos:

«En Bogotá los ataques contra la religión y la moral han llegado a tal exceso que el primado tuvo que prohibir públicamente la lectura de uno que otro periódico: Ravachol, Chanteclair.

«Un meeting de protesta a favor del prelado y de la religión se formó. El 29 de septiembre el doctor Carlos Restrepo, presidente de la República, habló como católico, mas declarándose sin poder parar refrenar la licencia de la mala prensa.

«En Buga, sale también con las suyas la mala prensa, y bajo el nombre civilizador de *Helios*, pretende nada más que librarnos del fanatismo, el obscurantismo; proponiéndonos como medio eficaz para tal fin la lectura de A. France, Zola y Renán. El periódico *La Vida*, contesta con ventaja; más luego se sospecha que los padres [redentoristas] tendrían parte en esta, y no tardan en salir ataques más o menos solapados contra nosotros los extranjeros»⁸⁴.

En defensa de los principios religiosos, morales, sociales y políticos y para oponer resistencia a la masonería en todos los órdenes, se dirigió por escrito el Nuncio Apostólico Pablo Giobbe al P. Ernesto Gallois, solicitando ayuda económica para la fundación de un periódico católico nacional:

«Trátase de la fundación del periódico católico nacional, cuya necesidad todos palpan sobre todo en los momentos actuales, tanto para la defensa de los sanos principios religiosos, morales, sociales y políticos, como para que sirva en manos diestras de elemento constructivo en todos los ramos, ahora cuando se siente la necesidad de elevar sobre firmes bases el edificio nacional [...].

«No quiero descender a pormenores en esta materia que a la clara visión de V. R. no se ocultan: combatir el protestantismo, que por mil maneras trata de pervertir la fe del pueblo colom-

⁸³ Maximiliano CRESPO, *Constituciones Sinodales de la Arquidiócesis de Popayán*, Tipografía de la Arquidiócesis, Popayán 1926, 14.

⁸⁴ *Crónica de la Comunidad de Redentoristas*, III, 62.

biano; oponer un dique a la doctrina bolchevique, anarquista y socialista, cuyos efectos ya tristemente hemos experimentado en varias huelgas y aun tentativas de atentados; tener al lado de la cátedra sagrada una cátedra pública que le sirva a aquélla de eco para hacerse oír en toda la República, aun por aquellos que no penetran en el templo, para defender la honestidad y moralidad pública, combatida furiosamente por las modas paganas y por la licencia pornográfica, por los malos teatros y cinematógrafos, por las malas novelas y por el desenfreno de las costumbres públicas; oponer resistencia a la masonería que en todos los órdenes sociales tiende a combatir la Iglesia, negando la religión positiva o al menos luchando por sustituirla con la religión natural o con el indiferentismo; apoyando las campañas socialistas y anarquistas; y constituyendo un dominio tenebroso y amenazante en frente de las sociedades de orden, sean públicas o privadas; he ahí los campos invadidos que debe defender el adalid de la prensa católica entre nosotros actualmente»⁸⁵.

Monseñor Crespo, siguiendo las orientaciones de León XIII, quien condenó la masonería en la encíclica *Humanum Genus* del 20 de abril de 1884⁸⁶, publicó la carta pastoral No. 46, titulada «La logia masónica», del 28 de agosto de 1933:

«Con profunda pena hemos recibido el denuncia que se nos ha dado por haberse establecido en esta ciudad una logia masónica, la que trabaja ostensiblemente por ganar adeptos, y cuyas reuniones se hacen también a la vista de los habitantes de Popayán, de manera que el público conoce, casi en su totalidad, a los afiliados a dicha logia [...]. Por tal motivo exhortamos a la comunidad a no dejarse engañar ni frecuentar dichas reuniones»⁸⁷.

Y en los periódicos católicos venían continuamente exhortaciones a tener cuidado y prestar atención a ciertos principios masónicos⁸⁸, como: «Prohibir a los padres, ascendientes o tutores

⁸⁵ Pablo GIOBBE (Nuncio Apostólico), Carta a E. Gallois (Viceprovincial), Bogotá, 4 noviembre 1926, en ARP, carpeta 10. Documento completo en el anexo 11.

⁸⁶ Federico HOYOS, *Encíclicas Pontificias. Colección completa de 1832 a 1958*, II, Guadalupe, Buenos Aires 1958, 308-319.

⁸⁷ S. RENDÓN, *Las cien pastorales*, 244-246.

⁸⁸ Edouard MOREL, *Succès des catholiques en Colombie*, en *La Sainte Famille* 39 (1913) 428-430.

enseñar a sus hijos, descendientes o pupilos una religión cualquiera que sea. 2. Instrucción laica y obligatoria dada por el Estado será la única autorizada»⁸⁹.

3. – PRIMER INTENTO MISIONERO REDENTORISTA EN COLOMBIA

Los redentoristas, aunque pocos en número y ocupados en las remodelaciones más indispensables de la casa de Buga que les servía de convento, no querían terminar el año 1884 sin principiar también sus tareas estrictamente apostólicas: pequeña misión en la Ermita, eucaristías, ejercicio devoto, pláticas doctrinales, explicación del catecismo para los adultos, doctrina cristiana para los niños, la visita al Santísimo (Jueves), liturgia mariana (Sábados) y atención al confesonario, entre otros⁹⁰.

Sus creencias, prácticas y costumbres, sus valores y sus defectos, sus tensiones e inquietudes, sus heroísmos y sus miserias acompañarán a los misioneros.

3.1. – Misión impedida por la revolución

Los redentoristas de la Ermita para comenzar las misiones buscaron un lugar no demasiado populoso dado el número reducido de los operarios, mientras llegaba el refuerzo prometido y esperado de Europa; se habían puesto de acuerdo con el párroco de Bugalagrande, José Ignacio Llanos, quien a la vez también tenía el cargo de vicepárroco de San Vicente, para abrir la misión en dicho lugar el 11 de enero de 1885, cuando estalló una revolución en contra del gobierno legítimo que ocasionó mucho derramamiento de sangre no sólo en el Cauca, sino también en

⁸⁹ TEODOSIO, *La obra de los masones*, en *Paz y Progreso*, Buga, 10 junio 1911, 3.

⁹⁰ Debido a la escasez de sacerdotes en Buga, se estableció desde el principio de esta fundación que en los días domingos y festivos infaliblemente se dijera la misa en la Ermita a las 5:30 y a las 7:30 a.m., de manera que la gente tuviera más posibilidades de participar, lo mismo que una celebración los sábados en honor de la Virgen. Ellos la asumieron dando importancia a la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro: cfr *Crónica del Convento*, I, 50-54.

los demás Estados, verificándose el primer combate casi en el mismo sitio y día, en que debía principiarse la misión⁹¹.

3.2. – La revolución de 1885

La muerte del presidente Javier Zaldúa en 1883 produjo un vacío en el poder ejecutivo, que debería ser llenado por Rafael Núñez como primer designado, quien rehusó posesionarse para no inhabilitarse como candidato en las elecciones de 1884. Debido a esto asumió el poder el segundo designado, el doctor José Eusebio Otálora, quien en determinado momento llegó a tramitar con los radicales la traición a Núñez. Esto obligó a que Núñez aceptara los votos del partido conservador, que le permitieron finalmente asegurar su elección para el período 1884-1886⁹².

«El programa político y los procedimientos del presidente, provocaron la cólera de los radicales y viendo que Núñez no hacía caso de la oposición mal fundada, resolvieron echar mano de la revolución sangrienta para derribar tanto al gobierno nacional como al de los Estados que no quisieran abdicar o rendírseles voluntariamente. En los Estados de Santander y Tolima, donde la resistencia del gobierno era poco enérgica, los radicales ya se habían pronunciado en diciembre de 1884. En Antioquia ya eran ellos los dueños»⁹³.

La táctica iniciada por los radicales hizo que Núñez se viera obligado a compartir el poder con los conservadores; esto puso a los radicales en tal estado de exaltación que los llevó a estimular la revolución como medio para alcanzar el poder. Consecuencia de todo esto fue el deterioro del clima político, lo que confluía en la guerra de 1885. Además, escribe el cronista:

«El sistema federal mal calculado que había implantado en Colombia el gobierno del General Tomás C. de Mosquera (1863-1864) estaba produciendo frutos tan amargos para los intereses materiales del país y lo estaban acercando tanto al borde del precipicio, que hasta los más sensatos liberales comenzaron a pensar en buscar la salvación de la patria en una reacción salu-

⁹¹ *Crónica del Convento*, I, 61.

⁹² A. VALENCIA LLANO, «El Estado Soberano», 114.

⁹³ *Crónica del Convento*, I, 62.

dable, de donde se originó la división de los liberales en independientes y radicales»⁹⁴.

El triunfo de Eliseo Payán en 1883 como presidente del Cauca permitió que la reforma se asumiera con mayor decisión en 1884 cuando el Dr. Núñez subió como presidente de la república⁹⁵.

El padre Alfonso París, en carta a un cohermano de Francia le describe los hechos acaecidos en 1885 y por qué fue necesario postergar la apertura de los trabajos apostólicos:

«Una terrible insurrección estalló en los primeros días del presente año y ensangrentó al Cauca así como a los otros Estados que forman la confederación colombiana. Los radicales, que no saben jamás estarse tranquilos allí donde no mandan, se habían propuesto derrocar tanto al Gobierno general del país como a los gobiernos particulares de los Estados confederados. Como el Cauca era considerado uno de los Estados más importantes, si no el más importante, el radicalismo dirigió contra él sus más fuertes baterías, seguro de ganar fácilmente las demás posiciones una vez que se hubiera apoderado de ésta [...].

«No esperamos sino el fin de la tormenta actual para ponernos en campaña»⁹⁶.

El plan de los revolucionarios estaba bien combinado:

«Los del Cauca serían sostenidos por los de Antioquia, y a espaldas del gobierno, se habían provisto de armas y municiones de guerra. El Presidente Núñez, demasiado confiado, no abrió los ojos sino cuando descubrió un complot contra su propia persona [...].

«Entonces envió a todos los gobernadores de provincia la orden de alistar tropas para la defensa del gobierno legítimo»⁹⁷.

En Buga debía formarse la Tercera División bajo las órdenes del General Juan de Dios Ulloa. Este había reunido apenas

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *Ibid.*; A. HAVERLAND, *Notes et impressions*, 368-369; A. VALENCIA LLANO, «El Estado Soberano», 114.

⁹⁶ A. PARÍS, *Une fondation des Pères Rédemptoristes en Colombie (Amérique méridionale)*, Buga, 6 abril 1885, en *La Sainte Famille* 11 (1885) 529-532; *Crónica del Convento*, I, 62.

⁹⁷ A. PARÍS, *Une fondation des Pères Rédemptoristes*, 529; *Crónica del Convento*, I, 63.

300 hombres cuando los radicales se sublevaron y causaron varias muertes y atrocidades en Tuluá, población situada a cuatro leguas de Buga. Los amigos del orden se organizaron en la vice-parroquia de San Vicente para hacer resistencia a los rebeldes⁹⁸.

La gran esperanza del partido del orden era la próxima llegada del General Guillermo Márquez, a quien el gobierno federal enviaba con un batallón de veteranos y gran cantidad de armas y municiones. Pero ¡qué decepción! Márquez llegó a Cali el 17 de enero, y en lugar de combatir a los radicales, se apresuró a hacer causa común con ellos, aprisionando a las autoridades legítimas, proclamando un presidente y un gobierno provisional del Cauca, y manifestando la intención de marchar sobre Buga y apoderarse de ella⁹⁹.

«Estas noticias, llegadas aquí el 19, provocaron la consternación en todos los habitantes. Al siguiente día, llegaron dos emisarios del pretendido gobierno de Cali, intimando la orden de entregar la ciudad y las armas y a este precio dando garantías de seguridad. Confiando en la justicia de su causa y la protección de Dios, Ulloa, sin inquietarse por lo reducido de sus efectivos, se atrevió, en nombre del gobierno legítimo y por intermedio de los mismos emisarios, a requerir a los rebeldes que se sometieran y depusieran las armas. Toda la ciudad aplaudió esta resolución, y los emisarios tuvieron que volverse avergonzados a Cali»¹⁰⁰.

En la mañana del 23 de enero los defensores del orden, acampados en la población de Sonso, fueron atacados de repente. La batalla comenzó a las 8:00 a.m. y se terminó a las 11:00 a.m.; dejando como resultado la victoria de Ulloa.

El padre A. París, narra lo acontecido como un hecho extraordinario de la Providencia:

⁹⁸ Cfr *Crónica del Convento*, I, 63-64; PARÍS, *Une fondation des Pères Rédemptoristes*, en *La Sainte Famille* 11 (1885) 530; Aureliano GONZÁLEZ TOLEDO, *El General Eliseo Payán*, Bogotá 1887, 173-180; Indalecio LIÉVANO AGUIRRE, *Rafael Núñez*, Bogotá 1949, 262-263.

⁹⁹ Cfr A. VALENCIA LLANO, «El Estado Soberano», 114-115; GONZÁLEZ TOLEDO, *El General Eliseo Payán*, 181-191.

¹⁰⁰ *Crónica del Convento*, I, 65; PARÍS, *Une fondation des Pères Rédemptoristes*, en *La Sainte Famille* 11 (1885) 531.

«Todo el mundo reconoció en esta victoria un verdadero milagro del Cristo Milagroso y de la Virgen del Perpetuo Socorro, venerados ambos en nuestra iglesia de la Ermita. La mayoría de los soldados iban provistos de una medalla o estampita de la Virgen que yo les había hecho distribuir. Por este combate puede juzgar Su Reverencia, de todos los otros que se han tenido en el Cauca, que fueron numerosos y todos en las mismas condiciones»¹⁰¹.

En Buga se redobló el fervor en la oración; los soldados prosiguieron su campaña contra los radicales con ardor increíble, y obtuvieron sucesivas victorias en Vijes, Roldanillo y cerca de Cartago¹⁰².

«En el Cauca, en el espacio de dos meses, entre Popayán y Cartago tuvimos de doce a quince combates, todos sin excepción favorables al gobierno legítimo. En todos los demás Estados de la Confederación se han obtenido hasta el presente las mismas ventajas. Todos desean una reforma fundamental de la Constitución, reforma que estaría basada sobre la religión y sobre la justicia. Una sus oraciones con las nuestras, Reverendo Padre, a fin de que estas buenas disposiciones culminen en sólidos resultados y que así se afiance nuestra joven fundación»¹⁰³.

La situación social era difícil en la región del Gran Cauca. La piedad y el fervor cristiano aumentaban cada día. La iglesia de la Ermita no estaba vacía desde la mañana hasta la noche a causa de la gravedad de las circunstancias y la participación del pueblo fue más considerable que nunca.

3.3. – Neutralización de la obra misionera

La revolución de 1885 neutralizó inicialmente la obra misionera: «Ojalá podamos ser para nuestros queridos colombianos misioneros según el corazón del Divino Maestro y según el espíritu de San Alfonso. Nuestros trabajos no tardarán en comenzar,

¹⁰¹ Cfr A. PARIS, Carta a Miguel Ulrich, Buga, 27 mayo 1885, en AGHR, 30040201, 0307; ID., *Une fondation des Pères Rédemptoristes*, en *La Sainte Famille* 11 (1885) 530; *Crónica del Convento*, I, 65.

¹⁰² *Ibid.*, 66; A. VALENCIA LLANO, «El Estado soberano», 115.

¹⁰³ A. PARÍS, *Une fondation des Pères Rédemptoristes*, en *La Sainte Famille* 11 (1885) 531; cfr *Crónica del Convento*, I, 64.

como espero: no aguardamos sino el fin de la tormenta actual para ponernos en campaña»¹⁰⁴.

Los sucesos que acabamos de referir no permitieron al principio del año ninguna actividad notable fuera de los trabajos ordinarios del ministerio en la Ermita, que no eran sino la continuación de los comenzados el año anterior.

«Esta terrible revolución que se había extendido desde el principio por toda esta república de Colombia, nos había aislado completamente de Europa y del resto de América Meridional durante cinco meses. Los revolucionarios nos la tenían velada a nosotros personalmente. Uno de ellos, la víspera de un combate que ocurrió a 7 u 8 kilómetros de aquí, mostrando a sus compañeros una botella de la que acababa de beberse las últimas gotas de aguardiente, exclamó muy ufano: «Esta botella la llevo mañana a Buga para llenarla de sangre de Redentoristas». ¡Pobre infeliz! Al otro día, en una de las primeras descargas de los nuestros, recibió una bala que le voló el cráneo y los sesos. Esto es un hecho»¹⁰⁵.

Esta revolución puso en mucho riesgo la fundación de los redentoristas en la Ermita de Buga:

«Cómo agradecemos a Dios el beneficio que se dignó conceder a la población colombiana y a nosotros el cese de esta revolución, pues ya podemos trabajar con libertad y confianza en la salvación de las almas. Que la divina providencia se digne seguir protegiéndonos contra todo mal y peligro de esta guerra, para su mayor gloria y el bien de las almas»¹⁰⁶.

3.4. – Trabajos apostólicos durante el año 1885

La primera actividad redentorista se hizo con niños y niñas de esta ciudad en los primeros días de enero de 1885 (tres días de ejercicios espirituales). El P. Juan de Dios Borrero, escribía:

¹⁰⁴ PARÍS, *Une fondation des Pères Rédemptoristes*, en *La Sainte Famille* 11 (1885) 475-476.

¹⁰⁵ *Crónica del Convento*, I, 65; cfr PARÍS, *Une fondation des Pères Rédemptoristes*, en *La Sainte Famille* 11 (1885) 532; A. HAVERLAND, *Notes et impressions*, 369.

¹⁰⁶ *Crónica del Convento*, I, 69-70.

«Éste es uno de los grandes frutos que ha producido la providencial venida de los RR. PP. Redentoristas al Cauca. Nunca se había presenciado en esta ciudad una fiesta tan espléndida, tan piadosa y solemne como la que describimos a Ud. Si esto se hubiera hecho años atrás con los niños de este país, muy distinto fuera, Señor Redactor, el estado social de estas poblaciones. Es así como se prepara un buen porvenir para la patria, moralizando y conquistando para Dios las generaciones que se levantan. Ojalá siguieran este ejemplo todos los Curas párrocos de la diócesis del Cauca»¹⁰⁷.

Al finalizar la cuaresma (15-29 marzo) de este año 1885 se predicó la misión en La Ermita¹⁰⁸.

«Por falta de operarios evangélicos no podemos ocuparnos de los niños (de menos de 15 años) públicamente en la iglesia, sino durante los primeros tres o cuatro días de la misión, pero durante el resto de ella no descuidamos de establecer lo que en otras partes de las Américas llamábamos *la escuela de doctrina permanente*, dividida en varias secciones según el sexo y conocimientos de los rezagados (no admitidos a los santos sacramentos junto con los demás, por no saber lo suficiente todavía). La procesión de los niños con el divino Infante en el día de su comunión general se omitió muchas veces para no detenerlos demasiado tiempo en ayunas»¹⁰⁹.

A pesar de las tensiones y preocupaciones de la guerra, la misión hizo gran bien:

«Tuvimos 2.000 confesiones, de las cuales 200 o 400, la mayoría fueron de señores, pues los artesanos y los pobres están en la guerra o escondidos; el resto fue de mujeres y niños. Le aseguro que generalmente no eran confesiones de ocho días, ino faltaba más! Si así es en una ciudad donde hay todavía uno que otro sacerdote ¿qué será en el campo, donde los recursos espirituales faltan mucho más?»¹¹⁰.

¹⁰⁷ Juan de Dios BORRERO, Carta al Señor Redactor de La Semana Religiosa, Buga, 9 enero 1885, en *Semana Religiosa* 37 (1885) 585-586.

¹⁰⁸ *Crónica del Convento*, I, 70.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 86.

¹¹⁰ A. PARIS, Carta a M. Ulrich, Buga, 27 mayo 1885, en AGHR, 30040201, 0307.

Con ocasión de esta misión se evidenció por primera vez que la Ermita era excesivamente pequeña para el número extraordinario de gente en las funciones religiosas. Sin embargo, a juicio de los padres que habían visto el gran entusiasmo de los fieles en muchas misiones de otros países, la misión de la Ermita, resultó fría, probablemente por culpa de las circunstancias del tiempo y lugar:

«En los sermones el auditorio presentaba más bien el aspecto de atónito que no de conmovido; las ceremonias principales como el desagravio y la consagración no parecían hacer mucha impresión; no se erigió cruz de misión ni hubo procesión. A la gente sin embargo todo el conjunto de cosas en la santa misión parecían nuevas, magníficas y tan conmovedoras que los ejercicios públicos predicados unos cuatro años antes por algunos sacerdotes seculares en comparación con ella se quedaban como eclipsados [...]. Con todo a la santa misión se le impone la reflexión que la concurrencia ha sido relativa, porque faltaron los vecinos de los barrios de Buga»¹¹¹.

Alfonso París comenta: «En fin, que esta perturbación nos traiga pronto paz duradera y entonces emprenderemos por nuestra parte la campaña contra el infierno»¹¹².

El P. Donato Cruz, en su informe al Secretario Episcopal, dice:

«En vista del fruto que se ha sacado de la predicación evangélica de los PP. Redentoristas, se alienta en mí la esperanza de ver renacer en esta ciudad las prácticas cristianas, que iban decayendo ya a impulsos de la corrupción del siglo, y confío en que bien pronto florecerán para la Iglesia los buenos días de otros tiempos; así me lo hace esperar el fervor, la atención y docilidad con que se han prestado los feligreses»¹¹³.

Las misiones, tal como las ve el P. Alfonso París, prometían frutos abundantes y consoladores. Sólo le preocupaba el poco número de misioneros¹¹⁴.

¹¹¹ *Crónica del Convento*, I, 71.

¹¹² A. PARÍS, Carta a M. Ulrich, Buga, 15 diciembre 1885, en AGHR, 30040201.

¹¹³ Donato CRUZ, Carta a Aristides Salcedo (Secretario Episcopal), Buga, 15 abril 1885, en *Semana Religiosa* 40 (1885) 629-630.

¹¹⁴ Cfr A. PARÍS, Carta a M. Ulrich, Buga, 19 julio 1889, en AGHR, 300400, 09.

Con ocasión de la instalación de los misioneros por el obispo Carlos Bermúdez, un bugueño escribió al redactor de la *Semana Religiosa* de Popayán: «Contamos, pues, con ese grupo de apóstoles que vayan en auxilio de las poblaciones que carecen de párrocos y que lleven la Buena Nueva a las tribus errantes del Darién»¹¹⁵.

A pesar de ser un año muy difícil, el padre Severo González habla del brillantísimo éxito de las misiones redentoristas en la diócesis de Popayán¹¹⁶.

4. — PLAN GENERAL DE LA MISIÓN REDENTORISTA

En todo plan de misión redentorista debían entrar los elementos preparatorios y esenciales a los que nos hemos referido anteriormente.

La estructura de las misiones coincidían fundamentalmente con la que entonces señalaba el Reglamento para las Santas Misiones de 1747¹¹⁷, las constituciones de 1764¹¹⁸, los directorios y la tradición general del Instituto¹¹⁹.

Prescrito como estaba en las Reglas y Constituciones, había que adoptar los mismos y casi únicos temarios en todas las regiones, a fin de que la misión fuera de características casi idénticas. De manera que cuando los misioneros eran trasladados de un sitio a otro no tenían dificultades de adaptación en cuanto a métodos.

Cuando en 1891, el P. José Gavillet visitó la misión del Pacífico, aprobó y codificó lo que más tarde iba a constituir patrón

¹¹⁵ *Misioneros en el Cauca*, en *Semana Religiosa* 23 (1884) 254.

¹¹⁶ Severo GONZÁLEZ, Carta a A. París, Cali, 23 enero 1886, en AGHR, 300400,09.

¹¹⁷ Cfr Alfonso M. DE LIGUORI, *Regolamento per le Sante Missioni 1747*, en AGHR 071C, 0061; *Regolamento per le Sante Missioni 1747*, en *Analecta* 8 (1929) 242-249; *Constitutio primitiva de missionibus*, en *Analecta* 1 (1922) 171-178, 206-212, 255-263.

¹¹⁸ A. SAMPERS, *Bibliographia editionum Regulae et Constitutionum CSSR*, en SHCSR 11 (1963) 485.

¹¹⁹ A. SAMPERS, *Bibliographia manualium ad usum sacerdotum CSSR*, en SHCSR 12 (1964) 422; E. NICOLAS (Provincial de París), Carta a la vice-provincia del Pacífico Septentrional, París, 4 junio 1917, en ARP, carpeta 205.

común para las misiones redentoristas en la zona del Pacífico. Entre las resoluciones que con carácter de obligatorias se adoptaron, figuran las siguientes:

1. Anunciar bien y cuanto antes lo que los fieles deben hacer, en especial los días destinados a las confesiones y comuniones generales. 2. Durante la misión, visitar a la gente que vive algo distante y lo más pronto posible. 3. Al segundo día, proclamar a la Virgen como patrona de la misión. 4. No admitir a la confesión a nadie sin que haya escuchado por lo menos cinco pláticas. 5. Durante la misión: a. misa con explicación corta sobre la vida cristiana y sacramental; b. a lo largo del día, reuniones con los distintos grupos: niños, solteras y casadas, jóvenes y adultos; c. por la noche, gran sermón; y, d. algunas manifestaciones como procesiones o rosario, por la mañana o por la noche¹²⁰.

De esta manera las misiones redentoristas recorrieron los mismos caminos en cuanto a método, duración y temario, con las necesarias adaptaciones a las circunstancias de tiempo y lugar, como lo exigía el superior viceprovincial, padre Gallois, en su carta circular de octubre de 1924:

«Para formular algo que exprese fielmente el sistema o método seguido y prescrito por san Alfonso para predicar misiones, es necesario ante todo tener en cuenta el espíritu de nuestro bienaventurado padre y las circunstancias que lo acompañaron y rodearon [...].

«1. San Alfonso no llama la misión una serie de predicaciones para quienes quieren aprovecharse de ellas. Para él una misión es un asalto total a una población para sujetarla totalmente a la ley de Cristo. [...]. 2. Campo de operaciones. Preferentemente almas más desprovistas de auxilios espirituales. [...]. 3. Debida preparación. Con tiempo señalar la época en que se va a principiar, determinar los centros secundarios, el orden que se seguirá en las fechas aproximadas [...]. 4. Recepción solemne de los misioneros, con presentación al pueblo [...]. 5. Después tomar informes acerca del estado moral y religioso del pueblo, planeamiento de las

¹²⁰ Orden de la misión y costumbbrero de misiones, aprobado por el provincial en su visita a Santiago de Chile en mayo 1891, en Archivo de Santiago de Chile, citado por Néstor RIVERA, *Historia de los Misioneros Redentoristas en Hispanoamérica*, I, Asunción 1995, 150.

operaciones, [...]. 6. Apertura solemne con un sermón para granjearse la voluntad del pueblo, [...]. 7. Temario de las predicaciones preparadas con esmero [...]. 8. Lucha esforzada y prudente para poner fin a los escándalos, [...]. 9. Considerar las buenas confesiones como primer fruto de la misión, [...]¹²¹.

Se trataba de adaptar el método alfonsiano a la vida moderna con medios nuevos y adecuados, para hacer llegar el mensaje de Cristo a todas las almas alejadas de la religión.

4.1. – Duración de la misión redentorista

Dentro del plan general de la misión, se tenía en cuenta que la temática respondiera a la preparación para la confesión de adultos. Ésta debía durar los primeros cinco o seis días de la misión, durante los cuales no se confesaba y se aprovechaba para predicar sobre las verdades eternas.

La duración de la misión estaba supeditada a las necesidades del pueblo. Los misioneros tenían varias prácticas y normas, como éstas:

«1. Las misiones en las poblaciones menos religiosas debían durar más tiempo, porque las prácticas piadosas eran escasas.

«2. Era necesario tener el tiempo suficiente para predicar todos los sermones indicados.

«3. Había que disponer de unos días para predicar algunos sermones que revitalizaran la fe y animaran a los fieles.

«4. Las distancias, el número de misioneros y el número de habitantes, determinaban la duración de la misión»¹²².

4.2. – Temática de la misión redentorista

La temática debía variar según las circunstancias. Servía de ejemplo el siguiente plan de una misión de tres semanas tal como se llevaba a cabo en el año 1907:

¹²¹ E. GALLOIS, Circular, R. N. 530, Buga, 24 octubre 1924, en ARP, carpeta 205.

¹²² Benjamín BOUREL, *Plan para una misión de 3 semanas*, en *Grandes sermones*, 318.

Plan General de una misión de tres semanas

	DÍA	INSTRUCCIONES	SERMONES	GLOSAS
1	Domingo	Apertura	La Salvación	Palabra de Dios
2	Lunes	Penitencia	Muerte	Necesidad de Confesión
3	Martes	Dolor	Juicio	Falsa vergüenza
4	Miércoles	Propósito	Infierno	Examen
5	Jueves	Falsa vergüenza	Pecado	Cualidad de la Confesión
6	Viernes	Confesión general	Impureza	Malas palabras
7	Sábado	1 ^{er} Mandamiento	Adulterio	2 ^o Mandamiento
8	Domingo	Injusticia	Restitución	Modo de restituir
9	Lunes	3 ^{er} Mandamiento	Padres	Obligaciones Temporales
10	Martes	Hijos	Misericordia	Disposición. Comunión
11	Miércoles	Primera Comunión	Ocasiones	Novios-amoríos
12	Jueves	Mandamientos	Escándalo	Malos libros
13	Viernes	Sacramentos	Respeto humano	Malos amigos
14	Sábado	Comunión general	Sacrilegio	Confesión
15	Domingo	Borrachera	Borrachera	Estancos - Cantinas
16	Lunes	Caridad fraterna	Juicio Universal	El trabajo
17	Martes	Tentaciones	Fuego eterno	El cristiano
18	Miércoles	Devoción a María	Virgen María	La fe
19	Jueves	Responsabilidad	Dilación	Engaños
20	Viernes	Frecuencia Sacramental	Pasión de Jesucristo	Stmo. Sacramento
21	Sábado	Recta intención	Oración	Vida de familia
22	Domingo	Salvación	Perseverancia	Bendiciones ¹²³

¹²³ B. BOUREL, *Plan para una misión*, en *Grandes sermones*, 320.

Cuando una misión duraba dos semanas, la segunda parte se dedicaba a iluminar las conciencias y motivar los corazones por medio de asuntos morales sobre pecados y deberes¹²⁴.

Plan General de una misión de dos semanas

DÍA	INSTRUCCIONES	SERMONES	GLOSAS
7 Domingo	Apertura	Asistencia	La salvación
8 Lunes	Dolor	Examen de conciencia	La muerte
9 Martes	Propósito	Necesidad de confesión	El juicio
10 Miércoles	Confesión general	Condición de la confesión	El infierno
11 Jueves	Falsa vergüenza	Confesión	El pecado
12 Viernes	1º Mandamiento	Amoríos	La impureza
13 Sábado	2º Mandamiento	Pecado de lengua	Las ocasiones
14 Domingo	3º Mandamiento	Estancos – cantinas	La borrachera
15 Lunes	Casos especiales	Modo de restitución	La restitución
16 Martes	Los hijos	Obligaciones temporales	Los padres
17 Miércoles	Los mandamientos	Devoción a María	La Virgen
18 Jueves	Los sacramentos	La caridad fraterna	La oración
19 Viernes	Obligaciones	Los enfermos	Jesucristo
20 Sábado	Rectitud de intención	Bendiciones	Perseverancia ¹²⁵

En las misiones menos largas, éste era un posible esquema trabajo:

Plan General de una misión de 10 días

¹²⁴ Jean de la Croix PIEDRA, *Travaux apostoliques des Rédemptoristes dans la province du Cauca, Colombie*, en *La Sainte Famille* 28 (1902) 313.

¹²⁵ B. BOUREL, *Plan para una misión*, 319.

INSTRUCCIONES	CONFERENCIAS	GLOSAS	SERMONES
Dios nos llama a servirle	Rectitud de voluntad	Conversión Rectitud de voluntad	Cristo: fundamentos de la vida cristiana
Obligación y recompensa del servir a Dios	Malas inclinaciones	Condiciones para la confesión (rutina) Confesión (agua de rosa)	Nuestro último fin
Todas las criaturas nos invitan a servir	Tentaciones	Pecados de la lengua	Muerte del justo
Cómo debemos usar de las criaturas	Desaliento espiritual	Celo por la gloria de Dios	Juicio particular del justo
Jesús es todo para nosotros	Presencia de Dios	Respeto humano	Infierno
Unión del alma con Jesús y María	La santa misa	Quejas contra la providencia	Las confesiones
María Santísima	Paciencia	Obras buenas	Del pensamiento del cielo
Deber, gloria y felicidad del servicio de Dios	El carácter	Visitas al Santísimo Sacramento	Pan de Vida
Cristo nos enseña tanto en sus obras como con su palabra	La meditación	Comuniones estériles	Perseverancia Pensamiento de la eternidad
De la rutina e irreflexión		La devoción a María	María modelo del cristiano ¹²⁶

Con su trabajo, los redentoristas realizaron todo un proceso de inculturación. Se adentraron en el corazón del pueblo colombiano, a fin de conocer más sus sentimientos y poder captar mejor las costumbres, la cultura y la religiosidad de las personas. Profunda impresión y transformación logró la misión redentorista a lo largo de estos años 1884-1928.

¹²⁶ Cfr *Índice de predicaciones, en Apuntes de ejercicios*, en ARB, 7E-1129, 34-38.

CONCLUSIONES

La *inspiración* misionera del fundador llegó a Colombia por medio de los redentoristas de la Provincia Galo-helvética. La *originalidad* de los primeros redentoristas llegados a Colombia consistió en aportar las orientaciones propias del fundador según la tradición francesa.

De acuerdo con lo que hemos analizado en el presente artículo se concluye que la labor pastoral y misionera de la CSSR en Colombia en el período 1884-1928 presenta una *unidad y coherencia* que se reflejan en diversos aspectos:

1. – *Método misionero alfonsiano*

Los misioneros redentoristas llegaron a Colombia con *métodos ya establecidos* en sus Constituciones y experimentados en Europa, Ecuador y Chile, donde se hacía énfasis en el método misionero estrictamente *alfonsiano*.

Su obra espiritual, material y apostólica respondía al carisma de un Instituto misionero y a las urgencias de la Iglesia. Las iniciativas audaces reclamaron movilidad y búsqueda, simplicidad en el trato y en la predicación, abnegación, adaptación y creatividad en la obra misionera.

2. – *Misiones populares itinerantes*

El método primordial adoptado por los redentoristas para realizar la evangelización fue el de las misiones populares itinerantes. Para imprimirles dinamismo, los misioneros tenían que estar muy atentos a los signos de los tiempos, tener puntos doctrinales muy sólidos y, al mismo tiempo, gozar de suficiente libertad y disponibilidad. Así lo exigían la obra misionera y el Instituto alfonsiano. La selección de las prioridades pastorales no dependía del arbitrio de cada uno, sino que nacía de las necesidades del ambiente, del diálogo con los párrocos y de las decisiones de la comunidad redentorista local.

Las primeras actividades apostólicas obligaron a los misioneros a conocer la realidad de los lugares que iban a misionar y a estimular la sana competencia en la predicación.

Entre todas las actividades de la misión redentorista, la que ocupaba el *primer puesto* era la del ministerio de la *reconciliación* a la que dedicaban mucho tiempo, y con razón, pues era una de las más descuidadas entre la gente del campo. Desde el comienzo, los redentoristas fueron confesores por excelencia. De ahí también la importancia que daban al número y a la solemnidad de las comuniones, como fruto de las confesiones.

Al considerarse más itinerantes que residentes, más predicadores de la Palabra que ministros de los sacramentos y más empeñados en el apostolado extraordinario que en el ordinario, demostraron los misioneros una *viva conciencia de la acción misionera de la Iglesia*.

Incrementaron el diálogo, la amistad y la colaboración con los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos.

3. – *Tiempo y duración de las misiones*

La misión popular itinerante se daba durante todo el año y se *adaptaba* a toda clase de costumbres, alimentación, climas, viajes, caminos y distancias.

A las misiones se les daba el *tiempo suficiente*. Algunas se predicaban sin término fijo. En poblaciones grandes se prolongaban hasta tres semanas.

Al comienzo se predicaba en el centro de la población y a ella se invitaba a la gente de los campos y caseríos. Pronto se vio la necesidad de ir a las zonas rurales y lugares más apartados a donde no iban los párrocos y donde no existían capillas.

4. – *Temas y contenidos de las misiones*

Los esquemas de predicación que estaban a la base de la práctica pastoral redentorista en la época estudiada respondían a la época preconiliar típica de la Iglesia y de la vida religiosa.

Los *sermones* misioneros se pueden considerar como un modelo de adaptación a las circunstancias y exigencias de su ambiente y de su tiempo. Sus características fundamentales eran tres: contenido teológico, sencillez de estilo y orientación práctica.

Prevalecían como elementos clave de la predicación el tema de las verdades eternas, la confesión, Jesucristo, la eucaristía, la oración y María.

Las grandes *líneas* de orientación general y el género particular de los sermones permanecieron más o menos *inmutables* hasta 1928. Basta comparar los directorios de misión y los planes de predicación en uso durante este período de misiones que hemos analizado.

Los sermones de misión se dirigían a una población rural creyente pero ignorante, y privada en gran parte del ministerio sacerdotal ordinario, ya sea por las distancias geográficas o por la escasez de sacerdotes.

El *impacto* verdaderamente efectivo de las predicaciones lo podemos verificar en el campo de la conciencia, de la moral y de la piedad cristianas.

5. – *Estilo*

Para obtener el cambio de conducta, durante el período estudiado, los misioneros *vivían, predicaban y escribían de forma clara, sencilla y familiar*. Durante la misión se hacían explicaciones catequéticas y se introducían elementos auxiliares como ceremonias, cánticos, procesiones y otros actos masivos que establecieran las bases de una vida cristiana profunda.

6. – *Continuidad de la misión*

La «renovación de espíritu» o post-misión se convirtió en el instrumento fundamental para dar continuidad a la misión y con el tiempo asumió un papel decisivo.

En síntesis, el aporte específico de los redentoristas a la iglesia colombiana radica en el *dinamismo* apostólico que les hizo optar por los sectores más desprotegidos de la sociedad y afrontar las situaciones de emergencia por medio de su obra misionera.

Así, durante el arco de tiempo que va del año 1884 al 1928, con una gran variedad de *iniciativas* y según las *necesidades* pastorales de los pueblos, los primeros redentoristas en Colombia cumplieron un formidable trabajo misionero de servicio a la Iglesia y a la sociedad.

RESUMEN

Llamados por el obispo de Popayán, mons. Carlos Bermúdez, los Redentoristas llegaron a Buga en 1884, estableciéndose en La Ermita (Santuario del Señor de los Milagros). A pesar del número limitado de sujetos en seguida comenzaron a ejercitar el apostolado de las misiones parroquiales principalmente en el Valle del Cauca y en la región suroccidental de Colombia. Posteriormente, con la fundación de dos nuevas comunidades (Popayán y Sevilla), los Redentoristas extendieron su acción misionera a otras regiones. El autor, que ha estudiado el período 1884-1928, describe la situación política, social y religiosa y los desafíos que debían enfrentar los misioneros. Fieles a la tradición alfonsiana, los misioneros realizaron con éxito la necesaria acomodación a las exigencias de las poblaciones misionadas.

SUMMARY

Following an invitation by the Ordinary of the diocese of Popayán, Bishop Carlos Bermúdez, the Redemptorists arrived at Buga, Colombia, in 1884. They established their foundation in the area of Buga called "La Ermita" at the Shrine of *El Señor de los Milagros*. Though there were just a few of them, they began at once to carry out their apostolate of parish missions in the Cauca Valley and in the region of southwest Colombia. Later, with the founding of two new communities (Popayán and Sevilla), the Redemptorists extended their missionary effort to other regions. The author, who has made a study of the period 1884-1928, describes here the political, social, and religious conditions, as well as the challenges which the missionaries had to confront. Faithful to the tradition of St. Alphonsus, the missionaries applied with good results certain necessary accommodation to the needs of the people they were serving.